

Sumisión de la clase trabajadora. Psicología social. Estilos empresariales. Trabajo hoy. Alternativa

Aurora Despierta

¿Cuáles son los mecanismos psicológicos que forjan nuestra sumisión, compromiso, aceptación del capitalismo? ¿Por qué es tan difícil sacudirnos? ¿Qué papel juega la tardía emancipación de los varones y el trabajo femenino? ¿Qué podemos hacer? Empecemos por conocer esto.

0.- INTRODUCCIÓN

Este es un texto atípico pero necesario para explorar, más allá de los caminos trillados, nuevas vías que nos permitan arrojar luz sobre cuestiones cruciales y que, como a mí, os aportará a muchos unos conocimientos y comprensión que hasta ahora no teníais. Rastreamos desde mecanismos psicológicos relevantes para esta cuestión, hasta aspectos de la organización capitalista del trabajo asalariado, y de nuestra lucha en la actualidad. No es una simple noticia; es **material de investigación y estudio**. Como todo lo bueno, no es gratis, exige de tu compromiso para leerlo hasta el final. ¿Estás dispuesta/o a pagar ese peaje o prefieres la ignorancia?

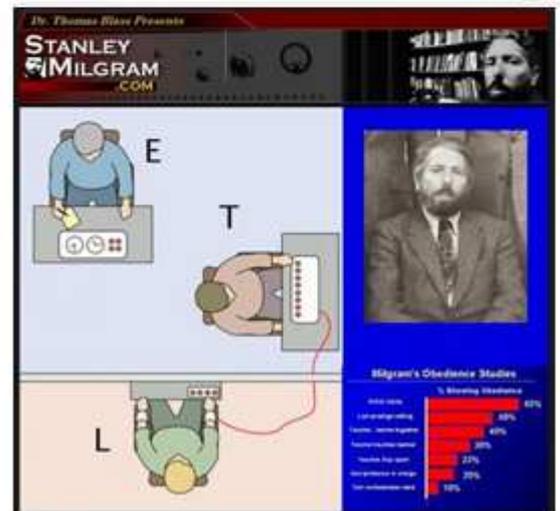
En esta época de incertidumbre, de grandes cambios en el capitalismo mundial y europeo, de crisis en países importantes como España, de indignación y protestas, debemos estar abiertos/as a todo lo que desde los diversos campos de la ciencia y la investigación experimental nos pueda resultar útil. En este caso, de algunos **grandes profesionales de la psicología social**, como **Jean-Léon Beauvois**, de izquierdas, a quien dedicaré buena parte de este texto.

Estaba dándole vueltas a la cuestión del **proceso de derrota** (todavía reversible) en el que estamos embarcados/as [tratado ya en muchos de mis artículos en Kaosenlared, ved al final] y de los factores que podrían impulsar o impedir un **estallido social** espontáneo en el estado español, como los que ya he explicado en otros textos [leed **“La generación que lo perderá todo con el ciudadanía. A los jóvenes, de una revolucionaria desde el franquismo”** (9/5/2013), enlace abajo]. Pero he decidido que en lugar de entretenerme en desarrollar los detalles, había que ir mucho más a fondo, a las raíces del asunto.

Me acordé del impacto que hace varias décadas me produjo la lectura del libro de **Stanley Milgram “Obediencia a la autoridad”** (Bilbao. Desclee de Brouwer). Me dejó anonadada el experimento consistente en el instructor (el verdadero pero ignorante sujeto de la prueba) que **libremente**, siguiendo las indicaciones de una autoridad “científica”, somete al (falso y cómplice) educando a lo que cree crecientes descargas eléctricas (falsas) como castigo a sus respuestas erróneas, que en el caso de algún instructor llegaban hasta el punto de poder provocar su (falsa) muerte, cuando la “víctima” en ningún momento había supuesto una amenaza para ellos. Si alguno se resistía, bastaba una indicación imperativa de la autoridad para continuar. Si alguno tenía reservas, se podía librar de ellas si el “científico” le relevaba de toda responsabilidad. Aquellos sujetos habían llegado a esos extremos sin necesidad de haber pasado, como soldados y policías, por un período de instrucción y adoctrinamiento para dañar, torturar e incluso matar a otros que, de hecho, no les habían causado ningún mal. Pero probablemente muchas de esas personas podrían haber socorrido a otras en caso de emergencia. Sin ánimo de ofender ¿cuántos de los llamados héroes que asistieron a las víctimas del accidente del tren a Santiago (24/7/2013) habrían superado sin tacha el experimento del Milgram? En una misma persona podríamos encontrar el altruismo y la indiferencia cruel, como también se observa en las guerras.

Lo que demuestra Milgram es que, en contra de lo que pensamos de los demás y de nosotras/os mismos, hace falta **muy poco** para convertirnos en un peligro para el prójimo, o ser indiferentes a su sufrimiento, sobre todo si no le sentimos

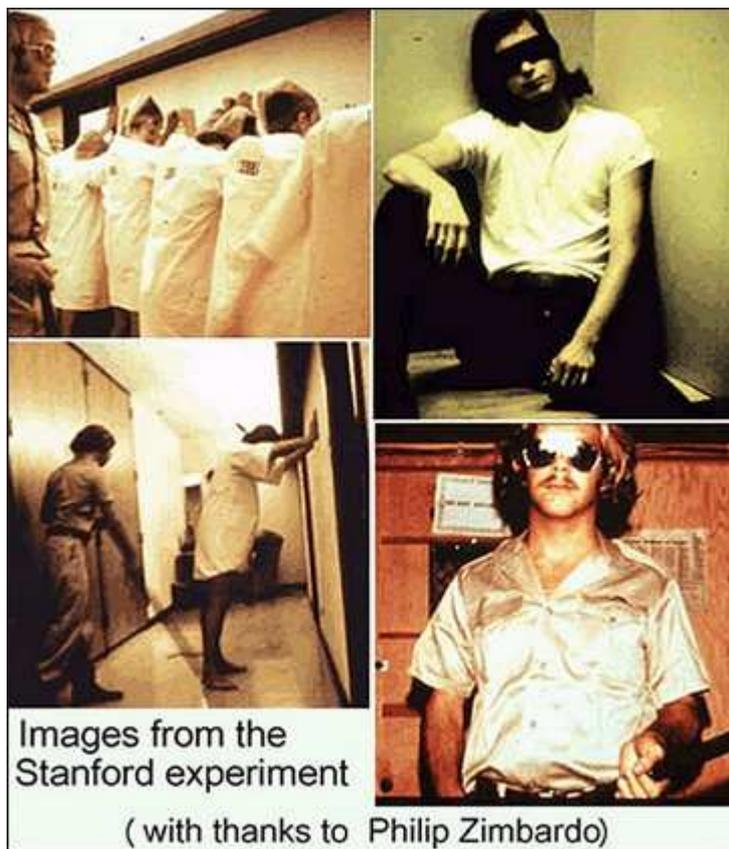
Raíces de la **sumisión** de la **Clase Trabajadora** **TRATADO DE LA SERVIDUMBRE LIBERAL** **ANÁLISIS DE LA SUMISIÓN**



próximo, sino “invisible”, “alejado”, diferente (otra raza, “musulmán”, etc.). Era como para perder las esperanzas en la humanidad de la Humanidad, si a ese experimento de innegable valor científico e histórico, le añadimos los intereses de clase explotadora, los/as cínicos, mentirosos, desvergonzados, fanáticos, narcisistas, desalmados, psicópatas, asesinos y sádicos (malas personas; lástima que no haya sustituto política y judicialmente correcto, pero contundente, para el insulto *hijo/a de puta*) que abundan en las instancias más altas del poder (económico, político, militar, científico-académico, religioso...) y que nos oprimen incluso con medios secretos (algunos salen de vez en cuando a la luz, como el espionaje a millones de personas denunciado por Snowden). Quienes todavía no lo conocáis, seguro que con sólo un clic de ratón encontraréis mucha información en internet. No podéis dejar este mundo sin enteraros.

Me quedará para siempre la pregunta de qué habría hecho yo en esa situación, si a pesar de mi probada capacidad para cuestionar y resistirme a la autoridad, habría colaborado y hasta qué punto. Como ese experimento demuestra, solemos tener una idea muy sobrevalorada de nuestra aptitud de **resistencia a una autoridad que apela (atentos) a nuestra libre colaboración para obrar en contra nuestras convicciones y conveniencia**. El experimento de Milgram se ha repetido con algunas variantes y en varios países, obteniéndose resultados similares, por lo que no cabe achacarlo ni a unas circunstancias muy específicas ni a la cultura norteamericana. Entonces la pregunta es: ese comportamiento de los sujetos del experimento ¿cuánto debe al capitalismo, al trato en la familia y escuela, o a una parte inmutable de nuestra naturaleza humana sea cual sea la sociedad? Planteado de otra manera ¿Es posible, y en su caso, qué sería necesario para que los sujetos se negasen en redondo desde el principio o se detuviesen muy pronto en la progresión del experimento?

Sabemos que incluso en condiciones extremas, aunque contadas, siguen existiendo personas que, contra la corriente social dominante y la autoridad, a riesgo de su vida, son capaces de ponerse del lado de diferentes y desconocidos en peligro, como los judíos perseguidos por los nazis. Esas personas nos prueban que también es posible una completa y extraordinaria negativa a colaborar con la autoridad y, aunque más difícil, a ceder a la presión cómplice de los iguales.



Posteriormente recibí otro mazazo al conocer el **experimento de los reclusos y vigilantes**, voluntarios todos ellos, en una cárcel ficticia, llevado a cabo por **Philip Zimbardo** que hubo de ser interrumpido antes de tiempo por el grado de bajeza al que se llegó tras asumir su rol situacional, en el que se entró de lleno con asombrosa facilidad [leed el libro de Zimbardo “**El efecto Lucifer**” Paidós 2008; también hay materiales y una web en internet; Zimbardo trata en su libro muchos más casos y asuntos, como el del heroísmo; sobre este tema conviene estudiar “**La bondad insensata. El secreto de los justos**” de Gabriele Nissim. Ediciones Siruela 2013 y “**Enfrentándose a la locura. Héroe ordinarios en tiempos extraordinarios**” de Amy y David Goodman. Hiru 2009].

Así que entendí que la psicología social era una vía de conocimiento que debía volver a explorar. Quería una fundamentación experimental y científica que no se puede encontrar en el texto de **Etienne de la Boetie** “**El discurso de la servidumbre voluntaria**”.

En la biblioteca encontré el libro de **Jean-Léon Beauvois** “**Tratado de la servidumbre liberal. Análisis de la sumisión.**” Con prólogo de **Slavoj Zizek**. Editorial **La Oveja Roja**. 2008, 270 páginas.

No es precisamente el típico libro para entretenerse en el verano. Si el lector/a está muy interesado, es paciente y se esfuerza (cada vez menos frecuente en la cultura del *sms* y del *tuiteo*), el libro le compensará con creces. Os lo recomiendo porque lo que sigue de este artículo está inspirado en gran parte en su lectura.

Estaba leyendo uno de los experimentos de psicología social que recoge cuando me dije que lo que nos enseñaba, aunque aparentemente sin relación alguna, seguramente también podía aplicarse a la clase trabajadora. No fue una ocurrencia sin sentido, porque Beauvois más adelante lo reconoce expresamente “*exactamente igual que un asalariado que elige trabajar para un patrón*” (página 155), y acaba dedicando muchas páginas a las empresas capitalistas. Es así cómo decidí estudiarlo con atención para poder escribir este texto.

Quede claro que lo que viene a continuación **no** es una reseña ni mucho menos un resumen del libro, que plantea muchas más cuestiones interesantes, ni tampoco un comentario de texto. Es el resultado de lo que interesa y sirve a mi

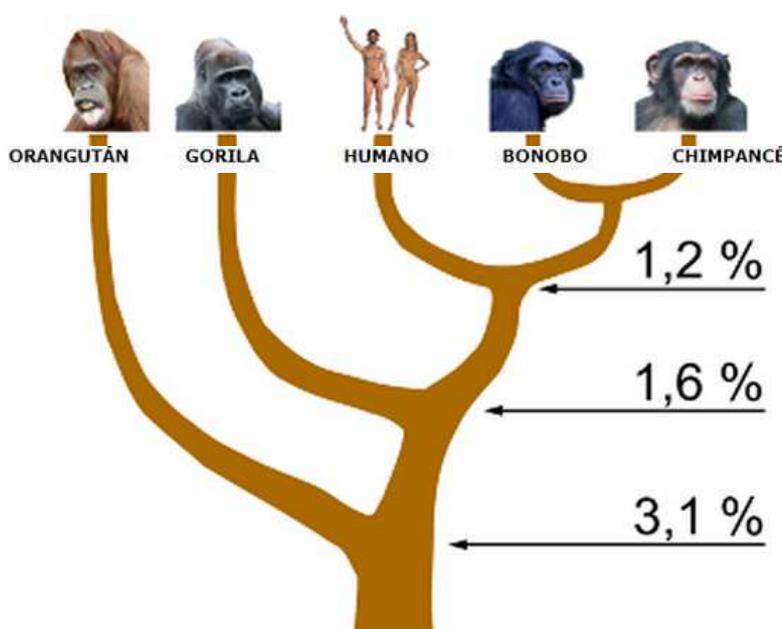
propósito, con algunas cuestiones que en él no se abordan (no tenía por qué), por lo que son de mi exclusiva responsabilidad los errores y malentendidos que pueda verter aquí.

Si algo demuestra tanto el experimento de Milgram como este libro es que la sumisión de la clase trabajadora, aunque con algunas similitudes, **no** es el resultado del fenómeno llamado **indefensión aprendida** por **Martin Seligman** con su experimento con un perro sometido a descargas eléctricas aleatorias que no podía evitar y que cuando posteriormente se le ofrecía la oportunidad de escapar ya no sabía aprovecharla (ver el artículo "**El mantra del "todos son iguales": indefensión aprendida, fatalismo y disonancia cognitiva**" de Iria Meléndez y otros en Diagonal <http://www.diagonalperiodico.net/saberes/mantra-del-todos-son-iguales-indefension-aprendida-fatalismo-y-disonancia-cognitiva.html>) aunque sí tiene que ver con la llamada **disonancia cognitiva**, y con lo que podríamos llamar **resignación aprendida** en la primera infancia. Cierto que una clase trabajadora derrotada y aplastada por la contrarrevolución puede sufrir también de **indefensión aprendida**, pero **el origen de la sumisión de la clase trabajadora** no es ese, sino una **resignación aprendida** y una **servidumbre voluntaria con libertad de elección, no del todo verdadera**. Al menos es así desde que el capitalismo hecho sus raíces, se estableció firmemente, y ya no tenía que recurrir a los métodos violentos, rapaces y brutales de lo que Marx describió como la *acumulación originaria del capital*.

Cuando después de terminado su período de estudiante (o compatibilizándolo) un/a joven busca su primer empleo como trabajador/a asalariado, **no** es forzado al trabajo como lo eran los esclavos por deudas, capturados o comprados, prisioneros de guerra. Lo hace libremente, aunque ya sabemos que la necesidad le empuja a ello pues los principales medios de producción de bienes y servicios son capitalistas, controlados por una minoría social, la burguesía. Pero *es investigando en esa libertad limitada y condicionada donde podemos encontrar la clave de muchos procesos que de otro modo se nos escaparían*.

I.- La NATURALEZA HUMANA. Nuestros parientes más próximos: los chimpancés y los bonobos. No somos una "hoja en blanco". ¿Dónde está nuestro techo?

Antes de avanzar en el propósito central de esta investigación no podemos eludir una cuestión previa. Podríamos ir a las raíces de la **naturaleza humana**, y entonces comprobaríamos que, por nuestra capacidad para aceptar las jerarquías opresoras y las guerras, nos parecemos más a los chimpancés comunes (dominan los machos y sus alianzas políticas, con un macho alfa a la cabeza, de acusada territorialidad agresiva) que a los **bonobos** o chimpancés pigmeos (llevan la batuta las hembras y su jerarquía de edad; prima el sexo, el juego y no se ha observado por ahora violencia mortal; cuando encuentran una buena fuente de alimentos, antes de compartirlo sin peleas, liberan la tensión con el sexo generalizado, excepto entre madres e hijos) [mi texto "**Humanidad, verdugo, víctima y esperanza**" (19-9-2008), y el programa de "Redes" <http://www.rtve.es/television/redes/> "**Nuestros primos hermanos los bonobos**" con entrevista a la primatóloga chilena **Isabel Behncke Izquierdo**] [en la imagen, la diferencia genética de los humanos con las otras especies]



Si bien es cierto que los seres humanos somos bastante versátiles, no podemos ser cualquier cosa y en nuestra naturaleza debe haber unos límites a nuestro modo de ser no patológico, lo mismo que para nuestra forma física. Está demostrado que en las sociedades pobres pero igualitarias, la gente es más feliz, se dan menos patologías sociales y personales, que en sociedades ricas capitalistas como los EEUU. Esto nos indica que a pesar de la versatilidad, hay modos de *estar* en el mundo que son más acordes con nuestras necesidades más profundas, con nuestra forma de *ser*, con nuestra naturaleza. Ya se ha demostrado que no somos una "hoja en blanco" que admita cualquier escritura o dibujo. Si encierras a un mono en una jaula, o a un monito le privas de su madre, aunque obtenga todo el alimento que necesita, puede que se vuelva medio loco; eso nos dirá que no es de por sí demente, sino que su ser natural le lleva a necesitar otro medio y relaciones para vivir de un modo equilibrado y satisfactorio. Por tanto, como parte de la Naturaleza, al igual que en otras especies, existe sin duda una naturaleza humana en estado óptimo, aunque ésta no se identifique necesariamente con ninguna de sus manifestaciones conocidas hasta hoy, y menos con la supuesta "naturalidad" del *homo burgués*. Apuntan algunos/as exploradores de nuestros límites, que podríamos llegar en nuestro desarrollo espiritual mucho más alto y profundo de lo que hemos conocido generalmente hasta hoy, sobre todo si no nos maleasen desde el momento de venir al mundo, resignasen a

no levantar el vuelo al poco de vivir, no padeciésemos de las sociedades de clase y desarrollásemos una visión del mundo superadora de todo tipo de fetichismo y mitos.

Vistos con los ojos de un/a supuesto extraterrestre sabio y bueno, lo que hacemos con nuestras vidas, nuestra especie y el planeta sería estúpido, cruel y demencial, pero para nosotros ya resulta “natural”, rutinario e “inevitable”. La **vulnerabilidad, renuncia y resignación**, que están detrás de esos fenómenos, son fundamentales para al aprendizaje de la **sumisión inconsciente**.

II.- GUIÓN DE OBEDIENCIA forjado desde bebés y en la infancia y reproducido en la vida adulta

Aquí expondré el método básico en su forma más acabada y descarada para que sirva de referencia. Puede ser o no aplicado del todo por los padres, por lo que los resultados en las niñas/os variarán, dependiendo también de su temperamento constitucional.



Nuestros padres y los suyos, y generaciones atrás, sufrieron procesos muy similares y se identificaron más o menos con ellos porque así se adaptaron y sobrevivieron en la sociedad de clases. Quieren que nosotros tengamos **los rasgos de carácter que nos permitan asimilarnos e incluso tener éxito en el capitalismo, al que se confunde con “la vida”, “la sociedad”, “la normalidad”, porque esos rasgos corresponden a sus exigencias de funcionamiento, o de lo contrario, piensan, nos condenarían a ser unos fracasados, marginales o perseguidos.** Como tantas cosas que hacen nuestros padres, es “por nuestro bien”.

Ya antes incluso de que la niña/o pueda entender instrucciones y obedecerlas, se la condiciona para hacerlo. El método es partir de la dependencia natural

del bebé hacia la madre, para que sienta el estrés y la angustia por la **desconsideración a sus deseos y necesidades psico-afectivas**. Esto se puede manifestar de muchos modos, empezando por la sexualidad patriarcal y reprimida de la madre, las condiciones artificiales y supermedicalizadas del parto, la negativa a amamantar, las reticencias al contacto piel con piel de la madre con el bebé y a la expresión del cariño sin represiones. También para que sienta las **relaciones de poder** mediante el rechazo o el *abandono* (basta con dejarle sólo llorando hasta que se agote, para que aprenda a **renunciar y resignarse en lo más básico**), y otras muchas prácticas más o menos brutales o sutiles que pasan desapercibidas por su “normalidad” y que cada generación ha venido justificando de mil modos equivocados (no mal criarlo, no ceder a sus caprichos –cuando realmente no lo son-, enmadrarlo –cuando tiene necesidad justificada de madre-, etc.).

A los adultos, ya maleados y adulterados desde nuestra infancia en la familia y la escuela, baqueteados por la sociedad de clases, la **renuncia, resignación y disciplina** en el trabajo y la política, más o menos desconectados de nuestras verdaderas necesidades, nos cuesta más de lo que creemos, simpatizar y empatizar con las necesidades de los niños/as. Nuestras dificultades, conflictos y contradicciones, tendemos a resolverlos con la represión, el chantaje emocional, el soborno, apelando a su naturaleza e identidad, para que nos dejen “en paz” o hagan lo que les pedimos. Si somos tan ciegos ante la verdadera naturaleza del trabajo asalariado y del capitalismo, a pesar de nuestra experiencia colectiva y personal, de nuestra formación, no debemos creer sin embargo somos perfectamente lúcidos en lo que respecta a la crianza de los niños/as (“ser madre-padre es natural y lo saben ser casi todos”), cuando venimos de una infancia ya manipulada, no tenemos experiencia y casi ni siquiera preparación teórica o, lo que es peor, un adoctrinamiento a las madres-padres, para terminar de ahogar nuestros mejores instintos maternos-paternos y ser lo más funcionales a las necesidades de sistema. Si esto no tiene por qué llegar al grado extremo que conduce a lo que se llama *indefensión aprendida*, sí que genera lo que podríamos llamar **alta vulnerabilidad a la manipulación y la renuncia y resignación aprendida**.

La vulnerabilidad permite que seamos víctimas fáciles de toda clase de maniobras para engañarnos y empujarnos a obrar contra nuestros intereses. La renuncia significa que ya estamos predispuestas/os a ni siquiera sentir el deseo o el rechazo que sería lo natural en nosotros; tan acostumbrados a renunciar que ya nos hemos resignado a aguantar lo que nos echen, a no ofrecer resistencia a lo que nos indicaría un buen juicio y conexión con nuestro ser.

La resignación está hecha de renuncia a nuestros verdaderos intereses, y para no confrontarnos con esa frustración y dolor, debemos desconectar con nosotros/as mismos, lo que conduce al embotamiento de la sensibilidad y los sentimientos. Así nos autonegamos, nos perdemos respeto, olvidamos lo que es la verdadera **dignidad** (autoafirmación) y la sustituimos por la **escala del orgullo** (de más a menos, de la soberbia al servilismo) que es la medida de *valor* en la lucha por el *logro* entre **egos acorazados** que compiten por el reconocimiento que ni les dieron ni se dan a sí mismos sólo por existir y ser (no por

tener o por el éxito que supongamos para otros, como nuestros padres nos quieren en la medida que somos de tal o cual manera, cuando la condición natural de la madre es el amor incondicional por los hijos, aunque no los apruebe). Cada vez más insensibilizados hacia nosotros/as mismos, tampoco sabemos cómo establecer contacto verdadero con el prójimo. Se entrecierran las puertas a simpatizar y empatizar con los demás, y la indiferencia, cuando no la hostilidad, desertifican nuestro mundo. Si de personas y fines nos vamos convirtiendo cada vez más en cosas y medios, nuestra relación con el prójimo y otros seres pasa a ser cada vez más cosificadora, instrumentalizadora, en el mejor de los casos, para que compensen y llenen de algún modo el daño emocional que arrastramos. Afortunadamente la vida se resiste y esta degradación normalmente no llega hasta su final.

Como el trabajo de domesticación ejercido por los padres puede ser insuficiente y hay que darle continuidad para terminar la obra, **la escuela** se encarga de que aprendamos la lección de la renuncia y resignación con su enseñanza reglada, disciplina corporal, horarios, reglamentos, incapacidad de los alumnos para participar en la toma de decisiones, jugar y/o estudiar como mejor prefieran, además de toda la basura ideológica burguesa y patriarcal que nos meten en asignaturas como Historia, Religión, Educación para la Ciudadanía o similares, etc. Afortunadamente con la llegada de la adolescencia y la juventud la vida tiene otra oportunidad para acumular fuerzas y resistirse, pero por lo general fracasa en lo fundamental y vuelve con el tiempo a resignarse aunque nunca cesen en lo más hondo el descontento y la resistencia, si bien bajo mínimos.

Esta alta vulnerabilidad a la manipulación y actitud de renuncia y resignación de partida, ya es una condición imprescindible para que luego nos parezca natural someternos al régimen asalariado del trabajo y seamos extremadamente vulnerables a todo tipo de manipulaciones ideológicas y políticas de la burguesía, nos traguemos las mentiras más burdas y carros y carretas de basura y perjuicios, sin que se nos obligue por la fuerza, y así no pasemos de la indignación a la acción, o peor, permanezcamos indiferentes y apáticos.

Es la existencia de ese **Guión de Obediencia** la que explica que, *incluso dándonos la opción a elegir, a decir no*, tanto niños como adultos, en los experimentos psicológicos más sorprendentes y también en las situaciones más habituales, bajemos totalmente la guardia, *aparquemos* lo que consideramos nuestros criterios o principios (desde los gustos a la moral), y aceptemos lo que se nos pide, incluso aunque eso contravenga nuestros intereses o nuestras actitudes y valores fundamentales, dejando de lado nuestra capacidad de discriminación, juicio y comparación. Y no sólo esto, sino que debido a esa obediencia y actuación contraria a nuestros criterios y valores previos, pero que *hemos aceptado libremente*, para superar esa contradicción, lo que se llama **disonancia cognitiva**, **racionalicemos** nuestro comportamiento, al punto de justificarlo y cambiar de opinión o quitarle importancia a lo ocurrido, tanto más si, en caso de grave conflicto, alguien *nos descarga de responsabilidad* (aunque tal vez sí la legal, nunca la moral) y la asume toda. De este modo, el sujeto *se compromete personalmente* de un modo que no se habría podido lograr con la obligación pura y dura sin la opción, aunque sea formal, a negarse.

Si esto podemos saberlo o intuirlo por muchos casos de la vida, son los ingeniosos experimentos de muchos psicólogos sociales (como el de Milgram y otros) los que nos hacen ver hasta qué extremos, increíbles pero ciertos, podemos llegar la inmensa mayoría de nosotros y la gravedad de sus implicaciones, tanto en la vida ordinaria como en situaciones extremas como la guerra. Así llegamos a las excusas permanentes: “¿por qué iba a negarme?”, “no puedo hacer otra cosa que aceptar”, “te estoy machacando pero a mí no me mires porque no soy más que un *mandao*”, la de la *obediencia debida* (“te torturo hasta la muerte, o te arrojo vivo y drogado al mar, pero me limito a obedecer órdenes; te bombardeo con napalm o con la bomba atómica, pero me limito a cumplir con mi deber”), “si no fuese yo, sería otro y podría ser peor”, etc.

No hace falta irnos muy lejos. ¿Qué responsabilidad tienen los empleados de las entidades financieras en la comercialización de la estafa de las preferentes y subordinadas a jubilados, personas sin conocimientos, etc.; todo queda en la dirección y los jefes de sucursal? ¿Qué responsabilidad tenemos los trabajadores/as de factorías navales que fabricamos barcos de guerra o de la industria aeronáutica que producimos aviones militares?

[Como no puedo extenderme en esta y otras muchas cuestiones, os remito al libro de **Casilda Rodríguez “La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente”** que podréis descargaros gratis en <https://sites.google.com/site/casildarodriganez/>. Desde un enfoque psico-sexual tenemos a Wilhelm Reich y su “*Psicología de masas del fascismo*” (descarga en Lea de <http://labiblioinurgente.blogspot.com.es/2011/10/psicologia-de-masas-del-afscismo-wilhelm.html>) y “*Escucha hombrecito*” (descarga en <http://www.enxarxa.com/biblioteca.htm#bv> en Biblioteca Digital); de orientación reichiana es el librito “*Lo irracional en política*” de Maurice Brinton que podréis descargar en <http://proyectocai.zymichost.com/> en “Textos diversos”].

III.- Los rasgos del CARÁCTER AUTORITARIO, el MIEDO A LA LIBERTAD, las MOTIVACIONES pervertidas, y sus implicaciones en la clase trabajadora: el bloqueo de su dinámica de AUTOLIBERACIÓN

Lo más corriente es que por esta vía trazada desde la cuna, se forje un **carácter autoritario**, completo o con importantes rasgos, que se caracteriza entre otras por su **miedo a la libertad** que expresa incluso a través de los cauces de la libertad, como puede ser la asimilación al régimen asalariado del trabajo (libres para serlo) rechazando su cuestionamiento y

cualquier posibilidad de superarlo, o de regímenes marcadamente autoritarios y dictatoriales. Los rasgos autoritarios en la personalidad se manifiestan también en una indebida disciplina organizacional, lealtades inmerecidas. La disciplina en la empresa es ante todo una escuela de sumisión, no de responsabilidad en la autoorganización para la resistencia. Los sindicatos y partidos de izquierda suelen tener importantes rasgos autoritarios, en su modo de pensar, elaborar línea política, funcionar y actuar, aunque su discurso pretenda todo lo contrario. Y **con esos rasgos, las ideas más revolucionarias y a favor de una total liberación, no arraigan en la persona**, se quedan en un plano superficial, y por tanto, a la hora de la verdad, se abandonan sobre todo si la organización a la que se estaba atado por atracción autoritaria, por su fortaleza, se debilita o hunde. **Hay demasiada incongruencia entre lo que se piensa y lo que se siente**. Así, muchos trabajadores/as pueden tener un discurso socialista pero sin arraigo en su ser, sin vivirlo de verdad, porque no parte ni se nutre de sus necesidades emocionales (perturbadas), sino que entra en contradicción con sus sentimientos autoritarios, de sumisión y dominio, que son los que acaban imponiéndose en los momentos críticos.

Ese conflicto secreto lo viven las organizaciones saboteando sus pretensiones revolucionarias explícitas, a través de errores garrafales, incompetencia inaudita, cuando no supeditación a instancias mayores con intereses ajenos, y una actividad con algunos rasgos más propios de los **rebeldes autoritarios** que de los **revolucionarios**. Pensemos por ejemplo en el **Partido Comunista Alemán**, en el que las personalidades con rasgos autoritarios abundaban menos que en los partidos socialistas, y no digamos, entre la derecha y los nazis. Sin embargo, el peso de los rasgos de carácter autoritario se manifestaba en una cuestión tan crucial a la hora de elaborar una línea política correcta, como era la dependencia psicológica y política hacia el partido comunista de la URSS, a su dirección a través de la Internacional Comunista, y el culto a la personalidad a Stalin, cuyos intereses y características no eran precisamente los de impulsar una revolución mundial que significase la autoliberación de la clase trabajadora, también de cualquier tutela burocrática parasitaria. Todo ello se traducía, por su propia organización en partido (dirección política, elecciones parlamentarias, control de los sindicatos, etc.) en **el tipo de relaciones elitistas, autoritarias, fomento de la dependencia, que establecía el partido con la clase trabajadora** alemana, para colmo errónea en su estrategia para hacer frente al nazismo (la fase de ataque a la socialdemocracia como *socialfascista* y enemigo principal antes que el nazismo) y la crisis del capitalismo (a sustituir por un capitalismo de Estado como el de la URSS). Para entender fácilmente qué son **los rebeldes autoritarios**, pensad en los primeros fascistas italianos (“camisas negras”) antes de la toma del poder por Mussolini, o las S.A. nazis (Sturmabteilung o Sección de Asalto o “camisas pardas”, milicias) antes de subir Hitler al gobierno, o las protestas en Egipto contra el reaccionario golpe de estado militar y la destitución del presidente Morsi (o Mursi), de la población seguidora de los Hermanos Musulmanes, injustamente masacrada por el ejército asesino.

Así no hay **energía y motivación** por la autodeterminación y la vida en libertad, cooperación y apoyo mutuo, lo suficientemente fuertes como para sostener y desarrollar las ideas y la práctica revolucionaria. Esto, sin tener la pretensión de ser la única explicación, **ayuda a entender**: Por qué el movimiento socialista y sindical, y los trabajadores/as europeos se enrolaron tan fácilmente en la 1ª Guerra Mundial imperialista matándose entre sí por millones; las dificultades de la clase trabajadora alemana y “sus” organizaciones para hacer frente al ascenso del nazismo (sin olvidar el peso de derrotas recientes); las resistencias de los trabajadores/as para avanzar en la crítica del capitalismo y en la búsqueda y receptividad a las minorías más críticas, incluso en las crisis económicas y cuando más ataques sufren; la facilidad con la que los trabajadores/as toleran y perdonan a “sus” organizaciones a pesar de que les traicionan una y otra vez y lleven a las peores penalidades (como las guerras); su vulnerabilidad y receptividad a la ideología burguesa y a la propaganda más zafia y mentirosa, porque aunque vayan en contra de sus verdaderos intereses, satisface sus necesidades emocionales perturbadas y valores más o menos inconscientes, a la vez que su desinterés para analizar y descubrir la verdad por sí mismos y atender al punto de vista de los revolucionarios; la resistencia y la hostilidad a reconocer la evidencia de los hechos, las pruebas científicas y los argumentos racionales.

La conciencia está determinada por las condiciones materiales de existencia, pero los rasgos del carácter (una de las modalidades de estar en la vida y entenderla) que se han forjado desde la cuna para asimilarse a esas condiciones, limitan el tipo de conciencia al que espontáneamente se accede aunque las contradicciones sociales debieran llevar al cuestionamiento de esas condiciones. La superación de ese obstáculo **no** es por tanto una mera cuestión de un *saber* o conocimiento económico, social, político, de formas de lucha y organización, objetivos y reivindicaciones, ni tampoco de una *dirección o jefatura*, que podrían ser aportados exteriormente por la intelectualidad, un partido, etc.. Es cuestión de la **revolucionarización interna**, que afecte también al carácter y que **desbloquee la dinámica hacia la autoliberación**, de la motivación, la acción, el pensamiento, el análisis, el aprendizaje y la elaboración de crítica y alternativas, y la autoorganización para llevar esto adelante.

Todo ello debe considerarse como un factor importante en los retrocesos y derrotas de la clase trabajadora, que acompaña también a las orientaciones que responden a la influencia incluso entre los revolucionarios, de la ideología y los intereses de la pequeña burguesía, la burguesía y la burocracia, caracterizadas a su vez por los rasgos y carácter autoritario; sin excluir aquellos errores teóricos, estratégicos y tácticos para los que resulta muy difícil encontrar esta explicación y que se mueven en el terreno estricto de la información deficiente, el conocimiento, la capacidad para pensar de modo inteligente y actuar con habilidad.

Pero esto no quiere decir que no se pueda hacer nada. En esas mismas personas coexisten, con distinta proporción y fuerza, rasgos autoritarios con los que no lo son, las emociones perturbadas con las aspiraciones a la vida sana, y es por eso

por lo que sus posiciones no son del todo coherentes, cerradas e inamovibles, por lo que piensan como izquierda aunque tengan el corazón un poco escorado a la derecha, o al contrario, piensen en términos de derecha, pero podrían volcarse a la izquierda si se consigue despertar la vida reprimida que todavía late en su interior, y sus intereses materiales son objetivamente “de izquierda”. La cuestión es que si no queremos que este conflicto siga siendo un enorme lastre para nosotros, debemos dejar de ignorarlo, reconocerlo y **aprender a tratarlo como hasta ahora no se ha hecho**.

[Para investigar sobre esto, el clásico **“El miedo a la libertad”** de Erich Fromm, descarga en <http://www.enxarxa.com/biblioteca.htm#bv> en Biblioteca Digital; también una obra muy especial, la histórica investigación-encuesta a trabajadores/as alemanes entre 1929-31 (previa a la subida de Hitler al poder), reveladora de aspectos importantes de su mentalidad y psicología, dirigida por el *Instituto de Investigación Social* (del que surge la llamada *Escuela de Frankfurt*), publicada por **Erich Fromm**, con el título **“Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich. Un análisis psicológico-social”** editorial Fondo de Cultura, 2012; y **“Estudios sobre la personalidad autoritaria”** de **Th. W. Adorno**, en Escritos sociológicos II, vol. 1, Akal; aunque no supera el punto de vista del ala izquierda del burgués Partido Demócrata de los EEUU, tiene algunas cosas interesantes el libro de George Lakoff **“Puntos de reflexión. Manual del progresista”** Península 2008]

En las luchas, un error en el que se suele incurrir con mucha frecuencia es confundir *las motivaciones* y los diversos niveles de *modo de estar en el mundo y entender la vida, desarrollo moral y conciencia política*, que se encuentran tras una misma o muy similar acción. Pero también sería un error creer que la realidad es como una foto fija en lugar de un proceso en cambio, también en las motivaciones.

Por ejemplo, **en Rusia, durante el año 1917**,

entre la revolución de febrero y la de octubre, algunos centenares de miles de soldados desertaron del ejército, huyendo del frente. Una minoría tenía una conciencia muy básica de lo que era una guerra imperialista y estaba dispuesta a confraternizar con los soldados alemanes; la inmensa mayoría eran campesinos hartos de morir por nada cuando ansiaban la tierra y volver a sus pueblos para repartirse la de los terratenientes, y acabar con las autoridades del zarismo; otra minoría estaba constituida por individuos con fuertes tendencias antisociales agravadas por el embrutecimiento de la guerra, que no querían morir por nada ni por nadie que no fuesen ellos mismos, no toleraban las órdenes y desertaban para formar bandas que se dedicaban al pillaje, la violación y el asesinato. En las protestas en **EEUU**, contra la **guerra de Vietnam**, junto a los estudiantes que rechazaban la agresión imperialista al pueblo vietnamita y no querían muertes ni de norteamericanos ni de los vietnamitas, la mayoría pensaba ante todo en su vida y su futuro, en librarse de ir a una guerra con



la que no se identificaban, y a partir de ahí se enfrentaban a la autoridad, importándoles mucho menos los vietnamitas que eran quienes estaban sufriendo con la guerra incomparablemente más que los norteamericanos que no padecieron en su territorio ni una sola bala ni bomba, en tanto los B-52 bombardeaban Vietnam y se arrojaba napalm y defoliantes tóxicos (como el *agente naranja*), con el siguiente balance final: **menos de 60.000 yanquis muertos o desaparecidos y 300.000 heridos, 2 millones de vietnamitas muertos y 3 de heridos, cuando la población de ambos países era en 1968 de 200,7 millones y 40,86 millones respectivamente**. Ciertamente a pesar de todo, esta actitud relativamente egoísta era más sana, vital y progresista que la de aquellos que “generosamente” estaban dispuestos a matar y a sacrificar su vida por una mentira (la llamada del deber, la patria, la lucha contra el comunismo, etc.), atados a su obediencia (y miedo) a la autoridad.





Está clara la diferencia de niveles entre el altruismo de una minoría, la rebeldía un tanto egoísta de la mayoría, y el “desinterés patriótico” de los más que no van a la guerra simplemente obligados, sino dispuestos a renunciar a la propia vida por sumisión al Estado, por no ser capaces de pensar por sí mismos ni en términos de supervivencia salvo obedeciendo órdenes, pero sí de ir a matar a gentes que no les hacen ningún daño, de un pueblo del que lo desconocen todo.

Pero las personas necesariamente no quedan encasilladas, sino que cambian. En el grupo de los “egoístas” muchos evolucionarán teniendo más consideración con los vietnamitas en lugar de centrarse de modo

narcisista en ellos mismos, valorando la guerra como criminal, injusta, no solo errónea o inconveniente. Y en el grupo retrasado, también podía haber una minoría creciente de soldados que, confrontados con la realidad y sufriendo las consecuencias en sus propias carnes, transformasen su sentido de comunidad y capacidad de entrega por una causa mayor que ellos, en un sentimiento de comprensión y solidaridad por los vietnamitas y otros pueblos víctimas de la agresión de EEUU, rechazando la manipulación y obediencia mantenida hasta entonces. Esta evolución se puede observar por ejemplo en **Ron Kovic**, interpretado por Tom Cruise en la película “*Nacido el 4 de julio*” del director Oliver Stone, que se convirtió en activista contra esa guerra y otras posteriores.

Entre los soldados (de origen en la clase trabajadora, parados o baja pequeña burguesía) según descubrían la naturaleza de la guerra, sufrían las consecuencias y aumentaba la protesta en la retaguardia (a la que contribuían los relatos de los veteranos licenciados), se extendió la resistencia en forma de negativa a entrar en combate, negociaciones con los mandos, amenazas y muerte (el “*fragging*”) de los oficiales y suboficiales más cumplidores con el deber y odiados por su disciplina, difusión de publicaciones rebeldes, e incluso ir en patrulla llevando brazaletes rojos para indicar a los ojeadores del “viet cong”, que no querían combatir. Y en el primer grupo también se podrían hacer distinciones entre aquellos que rechazaban la intervención en Vietnam y querían que se dejase en paz a los vietnamitas, y aquellos otros pocos que estaban a favor de la victoria del estalinismo en Vietnam pues no tenían ninguna crítica o era insuficiente, por lo que su rebeldía contra la autoridad norteamericana tenía un cierto componente autoritario. [Un vídeo que resume, desde el lado norteamericano, lo que fue aquella guerra y las protestas que originó <http://www.taringa.net/posts/videos/4484488/El-mejor-video-de-la-guerra-de-vietnam-Resumida-en-8min.html> ---- Un libro imprescindible “*La otra historia de la guerra de Vietnam*” Johathan Neale, El Viejo Topo 2003]

También hay otras facetas a considerar, aunque no puedo detenerme en ellas. Relacionadas con el carácter y la conciencia, están la formación, *el lugar que se ocupa en las relaciones sociales y la capacidad para descubrir la verdad y luchar por ella*, pues son diferentes las perspectivas del proceso capitalista, de la naturaleza del capitalismo y del origen del beneficio, *según se trabaje en la producción de mercancías, en la comercialización, en el sector administrativo-financiero*. La percepción *espontánea* y a partir de *su* experiencia laboral, que del capitalismo pueda tener una chica que trabaja como peluquera asalariada, no será la misma que la del trabajador de la misma edad en una empresa siderúrgica.

El *modo de estar en el mundo y entender la vida* tiene relación con el *desarrollo del pensamiento* (mágico-supersticioso-mítico-religioso / racional-científico; prejuicios / juicio; particular / global; concreto / abstracto; empírico / estructural; fetichizado / crítico desalienado; condicionado / liberado; cortoplacista / visión a largo plazo; táctico / estratégico). Y también con el *desarrollo moral* (nivel 0.-carácter amoral; 1.- el autoritario [influencia principal de los adultos] y el conformista [de los iguales]; 2.- el escrupuloso con las reglas [adultos] y el colectivista [iguales]; 3.- el autónomo altruista; según clasificación de *Derek Wright*, inspirado en buena parte en **Lawrence Kohlberg**, que tiene un esquema de evolución interesante, aunque J-L Beauvois haga algunas observaciones críticas en la página 207 de su libro; sobre Kohlberg se puede consultar en internet).

[Aunque va más allá del propósito de este texto, a los/as más valientes que queráis profundizar en qué es eso de la **identidad personal**, el “yo”, el “ego”, os invito a leer estos textos: algún capítulo del libro de divulgación científica “*Mente*” Richard Restak (Ariel, 2013); la sección 5, sobre el “ego”, en el libro “*El asalto al Hades*” de Casilda Rodríguez, gratis en su web, <https://sites.google.com/site/casildarodriganez/>; y para los más arriesgados aventureros/as los textos “*Qué es y qué hacemos con el ego. Notas para una crítica del misticismo*” de Roi Ferreiro (2009) y “*Yoga y revolución*” de Roi Ferreiro (2007), que os podéis descargar copiando el título en el navegador Google, que os llevará a la web <http://proyectocai.zymichost.com/> en “Nuestros textos”].

IV.- ESTILOS de GUIÓN de OBEDIENCIA y su relación con la EMPRESA

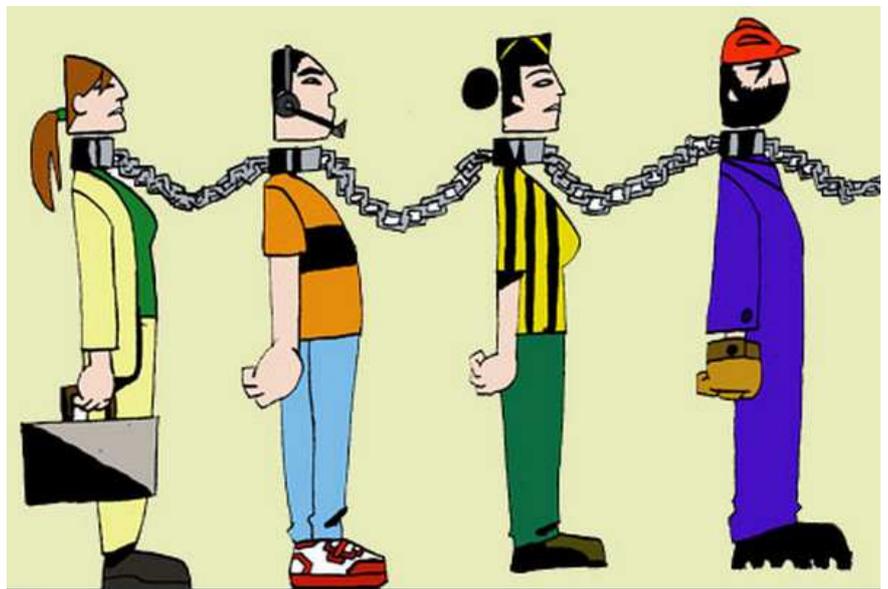
En el capitalismo la producción de bienes y servicios **no** tiene como auténtica finalidad los **valores de uso** para satisfacer las necesidades humanas, sino **valores de cambio** que den beneficio mercantil, sea a costa de la *obsolescencia programada* (producir no para durar sino en función del cambio constante, la moda, la ostentación y demostración de estatus, etc.), *armamentismo* (subfusiles, tanques, barcos y aviones, submarinos, bombas, misiles...), *destrucción o eliminación de "excedentes" de alimentos* (mientras unos no tienen dinero para comprarlos y otros mueren de hambre), *idiotización* de las masas ("cultura" del entretenimiento etc.).

Por tanto lo verdaderamente importante **no** es el trabajo concreto (valores de uso) sino el **trabajo en abstracto** (**valor** – trabajo no pagado – plusvalía – beneficio) convertirlo en dinero. Lo que nos ocurre a las personas es que, en lugar de buscar la autorrealización completa (material, espiritual, como integrantes de la comunidad, la Humanidad, la vida en el planeta), el equivalente al valor de uso, al trabajo concreto, debemos perseguir la **valorización** en la competencia por el estatus social en el trabajo y fuera de él, **el logro**, el **éxito** (el equivalente al valor de cambio, al trabajo en abstracto, el beneficio). La relación auténtica de persona a persona, la mano amiga, es en buena parte sustituida por el grado de reconocimiento por la "mano invisible" del mercado de las relaciones humanas y sociales. Ello se expresará en el estado de su **escala del orgullo**, lo que para expresarlo en términos simplificados se traduce en el dicho "tanto *tienes*, tanto *vales*".

Todo ello tiene su expresión en las relaciones que se establecen al interior de las empresas, porque es en ellas donde se desarrolla el proceso del valor de cambio y del trabajo en abstracto.

En la página 201 del libro "Tratado de la servidumbre liberal. Análisis de la sumisión", Beauvois nos presenta un cuadro con los **tres tipos ideales de legitimación del poder**: a) *legitimación por la potencia o afirmación del poder y vía dictatorial*; b) *legitimación por los valores o apelación a las grandes causas y vía totalitaria*; c) *legitimación por el logro individual o apelación a la naturaleza humana y la vía liberal*. Y cómo se manifiestan en la familia, la escuela y la empresa, correspondiendo a cada tipo un tipo de estilo de disciplina. Más adelante explico por qué creo que se podía haber incluido uno más, un tipo de legitimación d).

Para entender rápidamente por dónde van, a cada uno les correspondería respectivamente este tipo de declaración **en la familia**: a) "O te comes las espinacas o te llevas dos tortas"; b) "Tienes que comerte las espinacas para hacerte tan fuerte como papá" o "llegar a ser futbolista"; c) "Si probaras las espinacas seguro que te gustarían."



A partir de la página 210, Beauvois nos describe cuatro **modos de estilo de mando**, en los que podemos reconocer en el primero, el **dictatorial** (fiabilidad de los comportamientos profesionales, o burocrático-administrativo: *taylorismo, fordismo*), en el tercero, el **totalitario** (la causa, el proyecto de empresa: objetivos de *competitividad* en los que se compromete la plantilla), en el cuarto, el **liberal** (espíritu de resultados, tecnocrático: metas, logro personal y de equipo, desarrollarse como ser humano entendido por su rol económico, el trabajador como individuo que se realiza en el mercado laboral y político, no como clase frente al capital). Pero incluye, como segundo, la **Vinculación**, que se caracteriza por el peso que da a las relaciones interpersonales y que se manifiesta en relaciones paternalistas y fraternalistas en la empresa (becas para estudios, economato cooperativa, préstamos personales, equipos de trabajo...). Tiene algo que ver con la apelación a la "naturaleza humana" vista desde la ideología burguesa, pero de un modo diferente al liberal-tecnocrático. Según Beauvois encajaría, junto con el burocrático, con el tipo dictatorial. Pero esto me parece un poco forzado. Ciertamente que en una empresa real podríamos encontrar tal vez una cierta combinación de los tipos puros de legitimación y mando, en mayor o menor medida, afectando a tales o cuales partes de la plantilla, de los mandos medios o de la base, de los fijos o los temporales, de los viejos contratados y los nuevos en condiciones diferentes; así como una combinación con los tipos de relación *permisiva* o *autocrática*, como explica Beauvois. Pero también se podría hacer de la Vinculación un tipo de mando correspondiente a un tipo de legitimación del poder diferenciado de los demás (dictatorial, totalitario, liberal).

Que no se ajuste exactamente con los tres tipos ideales de legitimación del poder, tampoco debiera preocuparnos mucho, porque no se trata de forzar a la realidad para que encaje en unos esquemas rígidos.

Si me interesa el asunto es porque la *Vinculación* podría responder a un tipo de legitimación del poder que Beauvois creo que ha venido a minusvalorar cuando ha repasado los mecanismos de disciplina en la familia. Me refiero en concreto al **chantaje afectivo**. Reconoce Beauvois que muchos jefes y profesores saben utilizarlo para manejar a sus subordinados, pero que entra sobre todo en las relaciones familiares e interpersonales y que “desgraciadamente, no puede generalizarse a tipos de poder más formales” (página 206). Sin embargo, en la página 213 al explicar la Vinculación dice “Aunque no se sistematice como puede ser en la familia, las relaciones de chantaje afectivo, las demandas y los conflictos se desplazan fácilmente al registro de los sentimientos y de la calidad de las relaciones interpersonales.”. Es decir, que puede encajar bastante bien en el estilo de mando basado en la vinculación (paternalista-fraternalista). En la familia se podría manifestar así, entre explícita e implícitamente: “Que te quiera depende de si me obedeces o no, si te lo comes todo o no: como no te comas las espinacas, será porque eres un niño/a malo, y no sólo disgustarás a mamá, sino que te dejaré de querer, y eso es mucho peor para ti que darte un par de tortas; sólo podrías comportarte así, si no fueses mi hijo/a, si no merecieses ser siquiera mi hijo adoptivo, así que podría llegar a abandonarte” Dicho esto, habría que señalar que además del chantaje afectivo más explícito, en toda relación de dominio y subordinación de los niños/as hay un chantaje afectivo implícito, porque en último extremo, lo que está en juego es si el niño/a tendrá el cariño, cuidado y atención que busca de sus padres.

Cuando las relaciones en la empresa eran más paternalistas, este mecanismo del chantaje afectivo se podría encontrar más y sus consecuencias negativas en la falta de promoción, exclusión, despido; pero también creo que podemos hallarlo en culturas empresariales distintas a las occidentales, por ejemplo, podría estar en el **toyotismo japonés** (al menos el anterior a 1980), deudor de unas relaciones jerárquicas, familiares patriarcales y militares muy poderosas. La empresa como una gran “familia”, donde la dirección, como buenos padres severos y exigentes, cuida de sus obedientes, cumplidores, fieles y entregados empleados que deben encajar entre ellos como buenos hermanos, sometiéndose así a la presión del grupo inmediato de los iguales y éste al de los superiores. Me pregunto ¿qué pasa con las luchas y organizaciones de los trabajadores/as japoneses, de los que tenemos tan poca información? Y ¿cómo son las relaciones laborales en las empresas capitalistas pero más tradicionales del mundo islámico?.

Por eso creo que el planteamiento de Beauvois quedaría más completo y redondo si en los tipos ideales de legitimación del poder (cuadro página 201) hubiese incluido otro más, el **d**) que podría llamarse *Vía Vinculante* o legitimación por las motivaciones afiliativas y sociales. [Sobre el taylorismo, fordismo y toyotismo, podéis leer un análisis en mi libro “[**LIBRO**] **Trabajadores en bancarrota y riesgo de derrota. ¿Cómo evitarlas y fortalecernos? Una guía**” 94 páginas. (3/03/2012), seleccionado como “Destacado”. Archivo PDF, enlace al final]

V.- La SUMISIÓN LIBREMENTE CONSENTIDA y la obligada

Gracias a los experimentos que han realizado los psicólogos sociales, debemos diferenciar entre estos dos casos.

a) Sumisión consentida tras declararnos libres. Los experimentos han demostrado que, a pesar de nuestra incredulidad inicial, de lo que creemos nuestra capacidad para resistirnos, en una situación de libertad real ante una figura de autoridad, o en una situación explícita o implícita de subordinación, si la figura de autoridad o de poder hace **una declaración reconociendo nuestra libertad** (independientemente de cuan real sea) para aceptar o no la propuesta, es muy probable que una gran parte de nosotros/as aceptemos actuar según se nos pida. Si ello crea un problema con nuestros intereses, motivación, convicción, principios, creencias, etc., muchos pasaremos a **comprometernos** más íntimamente con una **racionalización** para justificar nuestro proceder, incluso a costa de cambiar de opinión sobre el hecho y de convicciones. Si por obedecer hemos recibido alguna compensación (económica...), cuanto menor y menos satisfactoria sea, más inclinados estaremos a la racionalización, porque no podremos justificar nuestro comportamiento por esa ganancia. Si la figura de autoridad o poder **declara que nos libera de responsabilidad** por nuestra actuación, aunque no sea posible en el aspecto moral, reducirá nuestro conflicto interno y nos hará más fácil la racionalización.

b) Sumisión sin previa declaración de libertad. En el caso de que **NO** haya un reconocimiento de nuestra libertad y tampoco un descargo de responsabilidad, si lo que se nos pide es contrario a nuestra convicción, etc., la racionalización es más difícil, y si se quiere obtener algo más que la simple obediencia, nuestra adhesión, deberá ofrecerse una recompensa suficientemente satisfactoria, es decir, deberán **comprarnos**. Si la compensación es irrisoria, nos reafirmaremos con más fuerza en nuestra posición previa, aunque nos sintamos obligados a obedecer. Si la compensación es importante, pasaremos a pensar como lo exige lo que se nos ha pedido, es decir, se nos habrá comprado material y espiritualmente.

El estilo de mando dictatorial, representado por el taylorismo y el fordismo, se encuadra en la sumisión consentida tras declararnos libres en la medida en que se entiende que el trabajador/a es libre para aceptar o no ese trabajo, pero una vez aceptado, el margen de libertad se reduce a casi nada, pues salvo en la negociación de condiciones salariales, horarios, etc., apenas da ningún margen a los trabajadores/as, debe recurrir a los incentivos económicos. En el *taylorismo* eran las primas de producción. En el *fordismo*, necesitado de un mercado que absorbiese el potencial de la producción en cadena, también, con mayores salarios y cesión a la fuerza organizada de los trabajadores/as y para conjurar el riesgo del comunismo, con el llamado “Estado de bienestar” (gastos sociales en sanidad, educación, pensiones, etc.). Esta capacidad para *comprar* a los

trabajadores/as, tiene su precedente y se acompaña en la familia no sólo en los premios y castigos, sino en la sustitución del verdadero cariño y reconocimiento por dar bienes materiales a los niños/as, como sucedáneos de las caricias físicas y afectivas; el acompañamiento de los padres y hermanos se sustituye por la televisión y los videojuegos como niñera, que orientan los deseos hacia el consumismo y el adoctrinamiento encubierto bajo la forma de mero entretenimiento. Así la tendencia al consumismo, la *bulimia por los objetos*, encubre la carencia de reconocimiento personal y social de los trabajadores/as (sólo real y completo en un proceso de *autogestión* por la colectividad trabajadora), y la ausencia de control de sus vidas desde el trabajo; sustituir la *vida autorrealizada* por la *vida consumida*.

La resistencia de los trabajadores/as a la sumisión **sin** previa declaración de libertad, se reduce cuando previamente se ha asumido la obediencia a la autoridad, la renuncia y la resignación, y la compra como sucedánea, y por tanto, disminuye la importancia de la compensación que se necesita para la adhesión. Por eso es por lo que nos vendemos tan barato cuando se da una combinación entre una previa declaración de libertad (para buscar y aceptar un empleo) y la sumisión sin declaración de libertad en el estilo empresarial dictatorial.

De la diferencia entre los dos tipos de sumisión [a) y b)] se puede deducir que, **para quienes nos dominan, lo más ventajoso y económico sería, a ser posible**, crear condiciones previas de aparente libertad y hacer siempre declaraciones sobre nuestra libertad para realizar o no lo que se nos pide, aunque de hecho la libertad sea mínima o inexistente (a riesgo de romper la relación), siempre que sean *algo creíble en el momento* en que vamos a tomar la decisión. Para esto puede bastar que parezca decirse sinceramente lo que nos lleva a no profundizar en el asunto y tomar precipitadamente la decisión que nos comprometerá (la formulación a veces puede ser un simple “por favor”, que supone que nuestra reacción es libre). Como en este caso, al disponer de nuestro tiempo de trabajo, la compensación económica es inevitable, hacerlo en lo mínimo para que la obediencia parezca voluntaria lo máximo posible, pues una compensación alta contribuiría a delatar que es comprada a cambio de su escaso atractivo. En caso de incurrir en responsabilidades, descargar de ella, aunque no sea de verdad. De este modo es como más probabilidades hay de poner en marcha el mecanismo de la *racionalización*. **Pero esto resulta difícil cuando se observa la desigualdad entre la clase burguesa y la trabajadora, y se necesita también de los trabajadores como consumidores.**

Quando el capitalismo necesita reducir los costes salariales y sociales de mantenimiento de la clase trabajadora para aumentar la parte de trabajo no pagado, y por tanto *disminuir la compensación económica al comprarnos*, le conviene que la sumisión previa libertad, sea por la **vía totalitaria** (comprometernos con la causa de hacer de “nuestra” empresa una más competitiva, lo que supuestamente redundaría en la defensa de nuestros puestos de trabajo, si no de nuestros sueldos) o la **vía liberal** (el compromiso con el trabajo como vía de nuestra realización como individuos ideales del capitalismo), que además de la *racionalización* dispone de la *generalización*, y que más adelante veremos en qué consiste y resulta.

Para vuestro asombro os cito lo que dice Beauvois sobre lo que muestra medio siglo de experimentos psicológicos: *“nunca se ha constatado que esta libertad declarada pudiera incitar a alguien a rechazar lo que un experimentador le pide. [...] el número de sujetos que no aceptan realizar el acto [...] nunca es mayor entre los sujetos declarados libres que entre los no [...] De hecho, los rechazos son excepcionales en ambos casos.”* (página 147) Si el rechazo es igual, la ventaja de la declaración de libertad para el dominador, es que implica el *compromiso* personal y la *racionalización*, y también, como veremos, la *generalización* de la pauta sumisa al resto del comportamiento.

VI.- Los LÍMITES de la RACIONALIZACIÓN. INTERIORIZACIÓN y GENERALIZACIÓN

Si debemos tener muy claro el poder de estos mecanismos psicológicos, tampoco debemos pensar que son todopoderosos, y de que no podemos hacer nada para evitar caer en sus redes.

Unas personas se resisten y se niegan a la racionalización; otras se someten y racionalizan; pero otras, en lugar de racionalizar, de modo que salvarían una imagen positiva de sí mismos, lo que hacen es cuestionarse, abundando en la imagen negativa que ya tienen de sí. Interpretan el hecho desde la **resignación de la indefensión aprendida**: “una vez más, me toca el marrón; soy un desgraciado, no hay manera de que pueda librarme”.

Si la racionalización tiene como límite que se *circunscribe al asunto* que ha llevado a ella y **no** se extiende a otras facetas del comportamiento, actitudes, opiniones, etc., por muy próximas que sean al asunto objeto de la sumisión, lo que ocurre con la resignación de la indefensión aprendida es muy diferente.

La resignación de la indefensión enlaza con la **imagen global de sí mismo** (el concepto de sí). Si uno/a ha sido capaz de comerse ese *marrón* porque es un desgraciado impotente, por lo mismo podrá comerse otros muchos y *muy diferentes*. La resignación de la indefensión vincula con la **interiorización** (*internalización*) de la sumisión y por ello la sumisión es mucho más susceptible de **generalizarse** posteriormente a diferentes facetas del comportamiento, actitudes, opiniones, creencias, etc. Esto sí que conecta al final con la *indefensión aprendida* que he mencionado al principio.

Pero existe otra vía para acceder a la **generalización a través de la interiorización por el concepto de sí**, sin tener que pasar por una conciencia resignada por la indefensión aprendida, lo que implica que previamente haya sido derrotada y aplastada, lo cual no siempre está al alcance de los dominadores, aunque de continuo sea necesaria la *renuncia y resignación aprendida* que he mencionado al comienzo y en la sección II.

VII.- RACIONALIZACIÓN y GENERALIZACIÓN en los estilos empresariales de sumisión

La legitimación de poder por la *vía dictatorial* (taylorismo, fordismo) no deja prácticamente margen creíble a la proclamación de libertad de elección (salvo que somos libres para trabajar o no como asalariados y como ciudadanos), por tanto el acceso a la *racionalización*. Lo que cabe es la resistencia o la resignación. La adhesión se consigue premiando satisfactoriamente la obediencia (caso **b**) de la sección V).

La legitimación de poder por la *vía totalitaria o de apelación a grandes causas*, como puede ser “vamos a ser más competitivos que la empresa tal de la competencia y este año alcanzaremos una producción de tanto a un coste de cuánto para superar nuestros records de exportación, pero para ello debemos remar todos juntos en la misma dirección, como un equipo”, etc., sí puede recurrir a la proclamación de la libertad de elección (aunque sea más ficticia que real), y por tanto a la **racionalización** y al **compromiso**, asumiendo los trabajadores/as el discurso de la competitividad, el “orgullo” de empresa, la defensa de la “economía nacional”, etc.

La legitimación por el *logro individual o apelación a la naturaleza humana y la vía liberal*, es la que se encuentra en las empresas con sistema de “relaciones humanas” más modernos, aquellas que quieren implicar todo el ser del trabajador/a en la empresa, las que ponen el foco del desempeño en el trabajo como medida del despliegue de los diversos potenciales del trabajador/a.



La vía liberal, al recurrir a la imagen de uno mismo, a la naturaleza psicológica individual, hace necesaria siempre la apelación a la libertad, porque el desarrollo personal dentro de la concepción burguesa liberal es imposible sin la libertad, aunque lo que se entiende por esta sea extremadamente limitado y distorsionado. Apelando a la libertad para aceptar o no, cuando de hecho se está planteando más o menos una exigencia, se abre la vía para la *racionalización y su correspondiente compromiso*. Pero no sólo esto. Si se dice “puedes o no aceptar este objetivo-tarea, pero creo que puedes con ello y que será muy positivo para desarrollar tu potencial como trabajador/a y empleado/a en esta empresa, porque aquí vamos de ganadores, y queremos conservar a los ganadores” se está implicando no sólo la opinión sobre una tarea concreta, una convicción, sino a toda la personalidad del trabajador/a. Si acepta, no sólo racionalizará y se comprometerá con esa tarea concreta, sino que creará una disposición para adoptar esa misma actitud de sumisión, colaboración, compromiso, ante otras muchas, porque será congruente con el concepto de sí, de ser un trabajador/a “10”, una persona que se desarrolla profesional y humanamente, orientada hacia el logro, la conquista de metas, que es capaz de asumir retos y ganar, etc.

La vía liberal y la generalización, a diferencia de la racionalización tan bien adaptada a la vía totalitaria, no implican sólo el compromiso con una tarea específica, sino a toda la persona del trabajador/a, y a través del mecanismo de la generalización, su actitud ante *todas* sus tareas. Es decir, no sólo un compromiso con una tarea que implica la sumisión, sino mucho más intensamente una tendencia al compromiso con la sumisión generalizada. No sólo me comprometo con esta tarea, sino que en mi naturaleza de “buen” trabajador/a está comprometerme con la empresa, con el régimen asalariado del trabajo, porque ahí está la esperanza de mi realización como trabajador/a-persona-ciudadano útil y productivo.

Esta es la forma ideal de aprovechar y remachar todo lo que desde la familia y la escuela se ha aprendido de *renuncia y resignación*, en particular si se ha basado en el método liberal, de implicar en la obediencia *el concepto de sí*, no tanto por la vía de la culpabilización, como de la realización en positivo.

Observemos que aquí para el proceso de **generalización** no se precisa de la resignación de la *indefensión aprendida* (aunque sí la *renuncia y la resignación aprendida*). Esto tiene dos grandes ventajas. Primero, no hace falta una lucha tal que conduzca a esa indefensión aprendida previa derrota o aplastamiento de los trabajadores/as. Segundo, una persona que se siente impotente, desgraciada, incompetente, será para el capital siempre mucho menos útil que otra más activa, con capacidad de autonomía, iniciativa, compromiso, entrega, creatividad, entusiasmo en el trabajo de equipo, ambición por escalar en la empresa. La lectura que se hace desde la indefensión aprendida es negativa, se pone el peso en la carga, en la culpabilización y el castigo. Desde la vía liberal y su generalización, la lectura debiera ser positiva, de oportunidad, de reto a la autorrealización, de logro; la culpabilización personal debe reservarse al mínimo necesario para librar de culpa al capitalismo.

Siguiendo el razonamiento de la sección IV, creo que la *generalización* podría también darse bastante bien con el que podría ser el tipo **d) Vía Vinculante** o legitimación por las motivaciones afiliativas y sociales, propio de organizaciones que recurren a motivaciones diferentes de las meras económicas y que establecen relaciones paternalista-fraternalistas, de modo que el trabajador/a debe comportarse como un “bueno hijo-hermano, en la gran familia que es la empresa”, algo que puede encajar no sólo en viejos estilos ya desaparecidos, sino en modalidades de países orientales, como el *toyotismo*.

La diferencia fundamental, está en que la vía liberal apela ante todo *al individuo* que se compromete con otros con un contrato de subordinación, y la de la vinculación a una persona cuya identidad depende de su encaje en una *colectividad jerarquizada*. Y esta segunda vía sólo es factible si por parte de la entidad hay un compromiso de lealtad paterno-filial. Hoy el capital necesita del menor compromiso posible por parte de la empresa y del mayor posible por parte de la clase trabajadora.

Pero si la vía liberal y la generalización de la sumisión deben recurrir a la naturaleza humana ¿cómo se las arregla para que ésta les haga el juego? Mi visión de quién soy y mi relación con la sociedad choca totalmente con esa visión liberal burguesa. Por tanto, una tarea fundamental para la burguesía hoy es **la construcción del individuo que necesita ahora**, aquel que será más apto para el proceso de interiorización y generalización de la sumisión.

Como veremos, la vía liberal necesita de unos trabajadores/as con muy poca o nula conciencia de clase, pero que no sean los trabajadores/as derrotados, aplastados, después de una gran batalla desde su conciencia de clase, y que por ello sufren todas las inconveniencias que la *indefensión aprendida* (además del resquemor), tienen para el capital, necesitado de la movilización de las capacidades, iniciativas, creatividad, compromiso, de los trabajadores/as, no sólo su simple obediencia para tareas meramente de ejecución, sino capaz de aprovechar toda la formación que hoy han adquirido, muchos en la universidad.

VIII.- El trabajador como INDIVIDUO y la NORMA DE INTERIORIZACIÓN o como echar sobre sus espaldas toda la responsabilidad por su suerte

Buena parte de la primera mitad del libro de Beauvois está dedicada a esta cuestión. Para mis intereses mejor habría sido que la situase hacia el final, como aquí, porque es así como la comprendo mejor y tiene una importancia militante. Pero como el libro lo escribe como psicólogo, y en polémica con otras teorías, tal vez sea ese el modo académicamente más adecuado de presentar la cuestión.

La **norma de interiorización** tiene que ver con la llamada **explicación interna**, propia de la **vía liberal**. Aunque Beauvois explica otros factores de tipo cognitivo, etc., que seguro intervienen, creo que para ser coherentes con toda la argumentación, al menos una parte de la raíz se encontraría aquí. Si el niño se come las espinacas por **a) evitar los tortazos**, **b) ser como papá**, **d) evitar que dejen de quererle**, la explicación de su acto es sobre todo **externa**; pero si se come las espinacas porque **c) en el fondo le gustan aunque todavía no lo sepa, van con él, la explicación es interna**.



Se entenderá fácil de qué va esto, con este ejemplo, similar, aunque más exagerado, a los que presenta Beauvois: Un trabajador/a explica su vida personal y laboral en el contexto social, de familia patriarcal, de evolución del capitalismo, del desarrollo de la lucha de clases, de la crisis económica capitalista, de la ofensiva de la burguesía por descargar sus costes sobre nuestra clase, etc. Sabe bien hasta donde llegan sus posibilidades y responsabilidad, lo que estaba en su mano hacer y lo que no. Su éxito o fracaso es ante todo expresión del tipo de sociedad en el que vive. No se culpabiliza a sí mismo, sino al capitalismo. Esta explicación sería definida por un burgués liberal como **externa**. No gusta a la burguesía porque desenmascara todo el sistema y **no pone el foco en el supuesto individuo libre responsable y culpable enteramente de lo que sea su vida**.

Al burgués liberal le gustaría oír de un trabajador/a un discurso como éste: “Mis padres no hicieron el esfuerzo necesario para que yo pudiese estudiar una carrera (como diría el ministro Wert, prefirieron orientar sus recursos a otros fines), o si lo hicieron yo no elegí la más adecuada teniendo en cuenta la evolución del mercado laboral. Debido a mi falta de cuidado, escasa dedicación, esfuerzo y capacidad, no tuve mejor opción que entrar en una empresa que no era la más competitiva, y

como tampoco tuve la disposición adecuada para lograr que lo fuese, yo misma me condené a que me despidiesen, etc. He aprendido la lección y ahora sé que lo que sea mi vida depende enteramente de mí como individuo, tanto para lo bueno como para lo malo. Incluso si las necesidades de la empresa conducen a mi despido, o mi contrato es temporal, debo entenderlo como una oportunidad para cambiar, probar algo nuevo, conocer a otras personas, cambiar de residencia, ir de punta a punta de mi país, incluso viajar al extranjero, por Europa, que con el euro, es como andar por casa, o emprender un negocio por mi cuenta. Aunque apenas me quede tiempo libre para mí y mi familia, puedo mantener el contacto y hacer miles de amigos gracias a las redes sociales (tuit, feisbuk, etc.). Quiero estar al día, por eso me importa más el último esmarfón, etc., que algo tan antiguo como un seguro médico de empresa (soy joven y sana) y no digamos una buena sanidad pública. Hay que ser positivos y optimistas, y no pensar en términos de rechazo, lucha social, etc. Ver en todo una oportunidad para crecer personal y socialmente, realizarme como individuo. Si quiero, puedo tener un gran control sobre la evolución de las cosas [por supuesto que no se refiere a luchar asociadamente con sus compañeros de clase, para mejorar su situación y cambiar el mundo, sino a “buscarse la vida” como pueda]. Mis éxitos y fracasos son fruto de mi esfuerzo, y todo lo que obtenga o pierda será merecido. Por eso entiendo que los empresarios son unos benefactores de la Humanidad pues en la búsqueda del logro y beneficio, además de alcanzar un merecido éxito, crean empleo y riqueza que acaba descendiendo sobre todos nosotros.” Esta es una **explicación interna**, y sí es más parecido a lo que al burgués liberal le gustaría oír porque es un calco del mítico individuo burgués. Esta es la “*actitud positiva*” que quieren y si no se tiene no es porque el capitalismo sea un problema, sino porque el trabajador/a tiene “un problema de actitud”, es “problemático”, es “negativo”.

Aunque lo he presentado de modo muy exagerado, se entiende que el discurso que los burgueses quieren oír en las entrevistas de selección para un empleo, en la actitud en las empresas, es aquél en el cual el trabajador/a tiene de sí mismo una visión como individuo que compite y coopera bajo la dirección de otros (los burgueses), no como una persona que forma parte de una clase social explotada y de una comunidad; que se responsabiliza y achaca a sí mismo tanto lo bueno como lo malo que le ocurra, éxitos, fracasos, calamidades, a poder ser también las “naturales” (inundaciones, etc.) por haber elegido mal el lugar donde vivir (construyeron donde no debían, pero eso no importa) o no haber destinado más recursos a un domicilio en una zona mejor, que busca desarrollarse como buen empleado y buen ciudadano, gozando de los hobbies y entretenimientos adecuados, etc.

A la burguesía le encantaría que los trabajadores/as no tuviésemos conciencia de ser una clase enfrentada al capital, sino meros individuos que tienen una profesión y se ganan la vida con ella bajo el mando de otros individuos, y que está dispuesto a acordar sus condiciones laborales de modo individual en tanto la burguesía y su Estado se encargan de dismantlar el sistema de contratación colectiva. Para ello, aunque parezca increíble, cuentan con sindicatos, que incluso en las ocasiones más importantes, eluden hasta mencionar el término clase trabajadora y trabajadores/as [leed y comprobad las pruebas en este artículo “*14 N Huelga General. En la convocatoria de CCOO no existen los trabajadores como tampoco el Tratado de Estabilidad*” (26/10/2012), enlace al final] Su objetivo es que nos limitemos a ser mera clase para el capital [leed este revelador artículo “*Miedo, corrupción moral, división y derrota en los trabajadores. Caso Ford en Genk (Bélgica) y Almusafes (Valencia)*” (15/7/2013), enlace abajo]

El **tipo humano ideal de trabajador/a para el capitalismo globalizado**, es el que se forja una identidad personal **flexible, adaptable** constantemente a las necesidades del capital, que se vea a sí mismo realizada como competente y competitivo productor, y consumidor de mercancías materiales y culturales globalizadas, al ritmo que dicte la moda y la obsolescencia programada, y también de diversas propuestas electorales en el supermercado político (campañas electorales cada vez más regidas por los criterios del *marketing* comercial, meras variantes de la misma gran política burguesa), con un denominador común: no cuestionar nunca las raíces del sistema y no poner obstáculos a su marcha. Que identifique, gracias a la publicidad y propaganda política, sus propias necesidades, con las necesidades de extracción (en la producción) y realización (en la venta) del trabajo no pagado (plusvalía) y mantenimiento del Estado burgués. Una **identidad flotante** que ya no esté anclada a los viejos **sentidos de pertenencia** (clase, nación, raza, religión, etc.), pero sí en la pertenencia (inconsciente) a una clase que ya sólo lo será para servir al capital, con cada vez menos poder real incluso a nivel local; sintiéndose de forma difusa “ciudadano del mundo”, y mostrando su solidaridad pagando la cuota de una ONG de ayuda a los más parias y abandonados del planeta que evite al Estado la responsabilidad por resolver el problema y prestar los necesarios servicios públicos. La conciencia de ser una clase internacional ya no correspondería a los trabajadores/as sino que debería reservarse a la burguesía globalizada. El trabajador/a debiera tener la mentalidad de un burgués, pero sin capital.

Con un trabajador/a así, el capitalista siempre puede apelar a su “naturaleza” personal, a su libertad para aceptar o no lo que le pide, y su compromiso con esa tarea no se traducirá sólo en la racionalización circunscrita al asunto, sino que tenderá a generalizarse a su comportamiento general. Porque si acepta esta tarea, no porque en sí misma sea buena (esto es lo de menos, no hace falta discutirlo), sino porque supuestamente se corresponde a su verdadera naturaleza personal, sus intereses, su persecución del logro, la realización personal y profesional, etc., todas las demás tareas también apelarían a lo mismo, tienen eso en común, así que su actitud de obediencia y sumisión a ésta, se generalizará a todo.

Y como hemos visto en la sección **IV** la familia moderna liberal prepara el terreno cuando recurre a la manipulación (“si probaras las espinacas seguro que te gustarían” porque corresponden a tus verdaderos intereses y gustos, aunque ahora no lo reconozcas y tal vez no terminen de gustarte nunca) y a la **atribución interna que se generaliza** (“Está muy bien que le hayas regalado eso a tu amigo. Es porque eres un niño generoso al que le gusta ayudar a los demás”, aunque haya sido bastante

presionado, y lo que se consigue es que, una vez tenga diez años, como quiere ser un niño querido, generaliza espontáneamente ese comportamiento a otras situaciones) como explica muy bien Beauvois en las páginas 244-5.

Los burgueses y sus psicólogos sociales consideran que el éxito en la vida corresponde a los que se definen y explican en términos internos. Confunden interesadamente el efecto con la causa. El burgués, en posición ventajosa, la mayor parte de las veces desde la cuna, con más posibilidades para controlar el curso de su vida, atribuye su éxito a su sentido de la responsabilidad, creyendo que la mayor parte de su vida depende exclusivamente de él, y así entiende su posible riqueza, como el merecido premio a sus esfuerzos, aunque haya puesto “el dinero a trabajar”, tal vez en la especulación. En el fondo, el verdadero control sobre su vida es muy escaso, si los consideramos como los *portadores* de un rol, la personificación del Capital; pero son incapaces de imaginar que la vida pueda ser algo muy diferente y mejor a lo que conocemos bajo el capitalismo. Son los trabajadores/as y demás “perdedores” los que tienden a definirse y explicarse más en términos externos, porque de hecho podemos controlar menos lo que sucede con nuestras vidas, sobre todo cuando en el capitalismo emergen los efectos de sus principales contradicciones. No es que los burgueses sean de verdad sujetos internos y nosotros externos, porque eso es como decir que los burgueses son ricos porque son personas de éxito y nosotros pobres porque somos unos fracasados por no creer en nosotros mismos y esforzarnos. Claro que aquellos que descubren aunque sea intuitivamente que ese es el discurso que gusta a los burgueses y a quienes les ayudan a hacer una selección de personal (educadores, psicólogos, trabajadores sociales, responsables de “recursos humanos”...) pueden beneficiarse de una promoción y cooptación, pero su éxito sólo prueba que la causa es la promoción y cooptación, no la creencia en sí. Y si proliferan las explicaciones *internas* es porque son más simplonas y resultado de la incomprensión de lo que de verdad determina la conducta, etc., de las personas. Beauvois dedica unas cuantas páginas a dismantelar esta mistificación que alimentan otros psicólogos sociales, con la teoría del *Locus of Control* (LOC) y escalas para “localizar a los individuos internos y externos” como el ROT I/E.

En mi caso, este escrito podría ser considerado una prueba de que soy una pobre y fracasada *externa*, por muy superior que sea a sus explicaciones “científicas” llenas de prejuicios de clase, autocomplacencia, pretenciosidad y pedantería insoportable, y aunque considere que está en mi mano contribuir a cambiar el mundo, y salvar el planeta, acabando con su decadente y demente civilización capitalista, aspiración de logro y éxito infinitamente mayor a la que nunca llegarán las estrechas y mezquinas mentes de los burgueses *internos*.

Pero la ideología liberal sí tiene un punto de razón cuando prioriza la explicación *interna*, pero en un sentido contrario al suyo. Somos los trabajadores/as quienes con nuestras motivaciones, acción y omisión, creamos hora a hora capitalismo, y por ello, sólo nosotras/os, estamos en condiciones de acabar con él. **Esta es la explicación y el discurso interno del proletariado: nuestra responsabilidad en la creación, sostenimiento, derrumbe y superación del capitalismo.**

IX.- El proletariado PRECARIZADO, los trabajadores autónomos dependientes y la PRECARIZACIÓN DE LA VIDA en el capitalismo

Hemos visto cuales son las pretensiones e ilusiones de la burguesía y sus asesores. Pero el libro de Beauvois está escrito en 1994. La realidad del desarrollo del capitalismo ha llevado a que en 2008 estallase una crisis mundial de la que en Europa sobre todo, no se termina de salir. En el mundo real del capitalismo decadente y en crisis, donde hay que pelear duro contra la clase trabajadora para mantener y aumentar la tasa de ganancia, todo el asunto de la *vía liberal* resulta menos glamuroso de lo que pretende el discurso.

La “película” en plan superproducción 3D, que soñaría haberse montado la burguesía, sólo alcanza a unos sectores irrisorios pero muy publicitados, como los empleados de Google (oficinas con salas de relajamiento y juego...), o la motivación *outdoor* (El Corte Inglés, Ono, Direct Seguros o Multiópticas) con eventos lúdicos para reunir a los empleados y sus familias en torno a la empresa, como si esta fuese una “gran familia”.

Para la abrumadora mayoría no queda más que el magro presupuesto de la “serie B” que merece por nuestra parte la respuesta de “yo no soy tonto” (como en ese anuncio televisivo de una cadena comercial). Así que debe recurrir cada vez más a reducir nuestros derechos e infundir el medio, con la ayuda del Estado, las reformas laborales regresivas y su “flexibilidad”, y el paro.

El resultado general, desde hace años, y de forma más acusada desde la crisis, no es un trabajador/a con mentalidad de burgués pero sin capital, comprometido con la empresa como en el *toyotismo* anterior a la década de 1980, pero con una motivación liberal en lugar de vinculante-paternalista, sino el “*precarizado*”, ese sector de la clase trabajadora que a diferencia de la que tiene (tenía) contratos indefinidos, trabajo a jornada completa y “para toda la vida” en una empresa, con todo un



sistema de protección laboral y social (lo que caracterizaba en buena parte el *fordismo* o el *toyotismo*), sufre de todas las condiciones precarias propias del proletariado como clase histórica, con contratos temporales y/o a tiempo parcial, menor protección laboral y social, etc.



comprometerle y exprimirle como correspondería al ideal de la sumisión liberal.

Lo que sí ha conseguido la burguesía es la mayor *elasticidad* del trabajo precarizado, pasar de uno a otro, ser polivalente, no apearse a unos compañeros ni a la empresa, pero estar totalmente disponible y a su disposición, con jornadas interminables, horas extras sin cobrar, contratado a media jornada pero trabajar incluso más allá de la jornada completa, etc., si quiere tener opción a renovar el contrato o quizás algún ascenso, sin tiempo ni posibilidades para construir lazos y menos organización de resistencia en una empresa con plantilla en cambio continuo, más difícil si cabe, cuando el trabajo se hace en solitario, aislado del resto de los empleados de la empresa, incluso desde casa. Pero el *precarizado* tampoco se siente identificado con el trabajo y la empresa, no puede ver ahí su realización como individuo, sus expectativas de logro, etc., en ningún sentido, así que no cabe

Es el *precarizado* el sector de la clase trabajadora que más acusa el retroceso en la conciencia de clase (debido a la decadencia de la lucha por reformas y la estrategia sindicalista-laborista-socialdemócrata-nacional de defensa adaptada al fordismo), porque le resulta muy complicado, dada su discontinuidad en el empleo y de las plantillas, sentirse parte de una comunidad laboral solidaria, adoptar una identidad basada en el trabajo, y el orgullo como trabajador/a y clase frente al capital, y porque, menos que el resto de su clase, se hace planteamientos que vayan más allá del corto plazo, pues para él tiene poco sentido planificar el futuro, cuando no sabe dónde estará pasado mañana. El resultado es un alto riesgo de que el *precarizado*, por su frustración, resentimiento e impotencia, en lugar de enfrentarse al capital, lo haga al resto de su clase con la que tiene dificultades para identificarse, está en competencia y a la que puede ver como insolidaria con su situación y “privilegiada” (contratados indefinidos, funcionarios...) o con sectores como los inmigrantes, con o sin papeles, con los que compite por empleo y supuestamente por los servicios sociales, y que con su presencia creciente en su comunidad, diluyen los referentes que todavía le dan un *sentido de pertenencia* (racial, cultural, religiosa), es decir, ser víctima y fuerza de choque de las corrientes neofascistas o que se aproximan y contemporizan con ellas.



Un sector especial del *precarizado* que está en alza, está integrado por los que en España se han pasado a llamar TRADE (**trabajador autónomo dependiente**). La empresa, organiza las tareas de modo que se preste a una aproximación a la subcontratación o la externalización. La empresa establece con el trabajador/a una relación de cliente a proveedor/a de trabajo o servicio, por el que se le paga una factura, en lugar de una nómina, y además de otros derechos (30 días de vacaciones pagadas, pago de los tres primeros días de la baja por enfermedad, etc.), se ahorra las cotizaciones a la seguridad social, la antigüedad y la indemnización por despido, mientras corre de cuenta del trabajador/a un pago muy superior en esas cotizaciones si quiere disfrutar de todos los derechos y de una jubilación que no sea de completa miseria, y cuyas prestaciones netas en caso de baja (enfermedad o accidente) se ven reducidas por la obligación de seguir cotizando durante ese tiempo. Son muchos los casos en los que las empresas, aprovechándose de la necesidad del trabajador/a, ponen como condición para contratar que se dé de alta como autónomo cuando no cumple de verdad las condiciones, pasando a ser un **falso autónomo** (fraude). También se da el caso de trabajadores/as presionados a renunciar a su empleo como asalariado en la plantilla para convertirse en falsos autónomos. Incluso se constituyen en “cooperativa laborales” o “comunidad de bienes” para prestar sus servicios al “cliente”. **Es así, en versión cutre, como se plasman los ideales liberales:** un trabajador/a, de hecho asalariado, pero adoptando otra forma jurídica y sin los plenos derechos como tal, que no debiera tener conciencia de clase trabajadora sino de ¡pequeño empresario! Y en las estadísticas se les hará pasar por “emprendedor”, “nuevo empresario” para fomentar la ideología pequeñoburguesa y la idealización del empresariado y del capitalismo.

Especiales víctimas de estas formas de trabajo precarizado, a media jornada, autónomos dependientes, etc., son los/as inmigrantes y las trabajadoras. Además, a las mujeres no lo quieren vender con el discurso de la “conciliación” entre el trabajo y la vida familiar, en particular con el empleo a tiempo parcial, como empleadas de hogar, y desde el hogar (tele-trabajo, etc.).

Finalmente, muchos trabajadores/as que han perdido su empleo, sin perspectivas de encontrarlo una vez consumidas las prestaciones y subsidios, optan por convertirse en **autónomos**, empresarios de sí mismos y **sin** empleados, aunque tal vez implicando al cónyuge y descendientes. Ya no es como en otras épocas expresión de una aspiración de ascenso social a través de la pequeña burguesía, sino cuestión de supervivencia, autoexplotación, pillados en la pinza de los proveedores, la nula o escasa y cara financiación bancaria, las deudas impagadas o con sumo retraso de sus clientes (empresas de mayor tamaño, incluido el Estado), el pago de impuestos del I.V.A. antes de haber cobrado la factura, abocados en muchos casos al fracaso, la ruina, tal vez perdiendo la vivienda o comprometiendo la suerte de familiares (padres, hermanos), para volver a encontrarse socialmente desprotegidos. Estos exproletarios deben ser atraídos a la unidad con la clase trabajadora mediante

reivindicaciones como subsidios de desempleo efectivos también para ellos, lucha contra la austeridad a través de los objetivos de déficit y deuda de la Ley de Estabilidad-TSCG, que les afectan en los impuestos y otros recortes sociales.

Todo esto conduce a una cada vez mayor **precarización de la vida**, por los ingresos, las dificultades para planificar un proyecto laboral y vital, la tardanza en la emancipación de los padres, la inseguridad ante el futuro, la vejez, e incluso la asistencia sanitaria pública que depende finalmente de si se tiene un trabajo o cobra un subsidio al menos.

Sobre todo después del fin de la IIª Guerra Mundial, en algunos países, los trabajadores/as han tenido más fácil (o menos difícil) acceso a la estabilidad en la vivienda, incluso en propiedad, a la posesión de algunos bienes muebles duraderos (mobiliario, electrodomésticos, televisión, automóvil), a poder contar con una asistencia médica relativamente decente e incluso buena a muchos aspectos, cobrar parte del salario o del Estado durante las bajas por enfermedad, accidente o maternidad, acceso a la educación e incluso a la universidad con becas, con una cierta esperanza de seguridad en el futuro cuando ya no puedan trabajar, con la pensión de incapacidad o por jubilación o viudedad, lo que se añadía a la relativa estabilidad en el trabajo y la red de seguridad de la prestación y subsidio por desempleo, e incluso con un tiempo de vacaciones pagadas que les permitía viajar algo. Sin duda, esto ha jugado y juega un papel muy importante en la percepción que los trabajadores/as tienen de la naturaleza del capitalismo y su capacidad para satisfacer sus necesidades, y por tanto de su grado de oposición al sistema (ya no eran los proletarios del Manifiesto Comunista que *"no tienen nada que perder"*). Ha sido tarea del sindicalismo y parlamentarismo la de luchar por obtener y conservar esto, a la vez que se convertían en prisioneros y guardianes de esa lógica que no escapa al capitalismo. Pero desde la globalización, con el aumento de la precarización del trabajo, y la crisis, todo esto se percibe cada vez más como **algo nada garantizado, precario y en peligro**. La posibilidad de ser desahuciados de la vivienda por no pagar el préstamo que la hipoteca, es una amenaza cada vez más real, con el consiguiente riesgo de entrada en la pendiente de la marginación y exclusión social.

La cuestión es si, como ocurre con la **generación joven, lo damos ya todo por perdido** (*"yo no tendré jubilación", "no sé cuándo podré tener vivienda", etc.*), de modo que no tendría sentido luchar ante una fatalidad, o lo vemos como algo que debemos procurar conservar, y si no es posible, planteamos la necesidad de acabar con el sistema que nos condena a una vida precarizada y sin seguridad.

X.- VARONES "CASTRADOS", FEMINIZACIÓN DEL TRABAJO asalariado y SUMISIÓN

Lo que explica la sumisión actual de la clase trabajadora (masculina y femenina), además de todo lo dicho hasta aquí, son ante todo, las derrotas y retrocesos que ha sufrido a lo largo de la lucha de clases en el siglo XX y XXI, en particular, el agotamiento de la estrategia reformista (burguesa o proletaria) propia de la época del *fordismo* (hasta la década de los 80) por los cambios en el capitalismo, la ofensiva burguesa, la globalización, etc. Una profunda desorientación como clase que, si no le ponemos pronto remedio, sólo puede llevarnos a la derrota histórica que la burguesía está buscando y preparando para los años próximos, como muy tarde para 2020.

Pero también hay factores **secundarios** que debemos sacar a la luz. Hasta hace unas pocas décadas, la mayoría de la clase trabajadora en la industria, servicios y administración, era masculina. En unas décadas hemos visto cómo la participación de las mujeres en los estudios profesionales y universitarios ha pasado a ser mayoritaria en muchas facultades, y con mejores calificaciones que las de los varones. La crisis del patriarcado ha dejado a los chicos sin unos modelos claros y adecuados a la nueva realidad. Los jóvenes varones precarizados, con o sin estudios universitarios, siguen viviendo en (o vuelven a) la casa de sus padres hasta una edad que en otra época habría sido vergonzosa; su falta de recursos económicos les dificulta incluso tener novia, contraen matrimonio y **tienen hijos (ahora 1,32 por mujer) mucho más tarde**, por lo que es más difícil la realización del tradicional rol de esposo-padre-jefe-proveedor de la familia. En tanto permanecen en una especie de adolescencia prolongada, pero sin un futuro claro y prometedor, la persistencia de algunos valores machistas les permiten compensarse de la inferioridad e impotencia ante la burguesía y el Estado; la cosificación de las mujeres (sean conocidas, compañeras o prostitutas), de su cosificación como objetos utilizables y prescindibles según las "necesidades del mercado". Al oprimido siempre hay que procurarle alguien por debajo a quien oprimir que sirva así como válvula de escape a su frustración y resentimiento, a la vez que identificación con la dinámica de opresión y cooperante en la cadena de reproducción de la opresión generalizada. Unas veces es la esposa, otras la empleada del hogar, otras el/la inmigrante, o la descendencia.



Quienes consiguen trabajar en empleos a jornada parcial y/o temporales y con salarios miserables, incluso a jornada completa, no son capaces de emanciparse del hogar familiar; y quienes lo logran durante un tiempo, si las condiciones empeoran, pueden acabar volviendo al domicilio de los padres. *A nivel de todo el estado español, sólo el 22,1% de los menores de 30 años viven emancipados, y el porcentaje se eleva al 72,9% en la franja de 30 a 34 años de edad. La edad media para “irse de casa” de los padres, supera ya los 30 años. En los años setenta, las/os jóvenes lo abandonábamos con menos de 25 años, por término medio.* Sirve para desmotivarles a la lucha, su conocimiento de que, en el peor de los casos, cuando fallezcan los padres, sobre todo si son hijo/a único, podrán contar con el “colchón” de la vivienda familiar, para vivir en ella o venderla, y si quedan algunos ahorros de los padres, mejor todavía.

Los estudiantes, incluso cuando ya son adultos y ciudadanos de pleno derecho (la edad para poder votar, 18 años), no se sienten tales por su grado de dependencia. Salvo que puedan o se vean necesitados de trabajar para pagarse los estudios (durante las vacaciones o a duras penas compatibilizando), dependen de los recursos de los padres, como cuando eran niños, o de las becas de papá-estado. Su tarea es sobre todo aprender, asimilar y mostrar su creatividad de acuerdo con los límites académicamente establecidos, cada vez más descaradamente dependientes de las necesidades del capital (Plan Bolonia). De ellos se exige ante todo obediencia y una actitud receptiva-pasiva. Si pueden reclamar sobre cuestiones académicas, legislación educativa, participación en las decisiones de los centros, reivindicar transporte más económico, contra la subida de las tasas de las matrículas, el recorte en las becas, etc. También podrán entrar en contradicción con valores y costumbres de los mayores, impulsados por el ansia de autonomía propia de la adolescencia y la juventud, y llevar esto incluso a terrenos políticos más generales. Pero cuando la sociedad capitalista es lo suficiente flexible, tolerante para los usos y costumbres, con la sexualidad de la juventud, y no hay un peligro para los estudiantes como puede ser el de verse reclutados para una guerra, lo que ocurre es que se comportan como ciudadanos de segunda. Lo que de verdad, en la práctica, da el derecho subjetivo y el impulso a reclamar, es cuando se aporta no sólo su esfuerzo por aprender, sino su esfuerzo **en la producción** de bienes y servicios, esto es, en el trabajo. Es ahí donde de forma más clara y directa se entra en conflicto con las relaciones sociales burguesas y el papel central del Estado. Pues, bien, esa entrada en el trabajo, para la mayoría de los jóvenes, desde hace unas décadas, se viene retrasando cada vez más, no sólo por la crisis y el paro, sino por la prolongación de los estudios, que en parte se convierten en un aparcadero y disfraz del paro juvenil. Si a esto le unimos que la mentalidad de la mayoría de los estudiantes universitarios no es la de clase trabajadora, sino de clase media (proviene de ella y/o aspiran a ese estatus, si no a uno mayor, burgués), aunque muchos en la realidad de las condiciones actuales puedan verse muy proletarizados, el riesgo de conflictividad que pueden suponer para el capital y el Estado se reduce mucho, por muy llamativa y espectacular que puedan ser en ocasiones sus protestas. Añadamos a esto que para pagar sus estudios hayan pedido un préstamo y que deban devolverlo al terminarlos y encontrar un trabajo, para que la dependencia se haya convertido en un lastre añadido para su movilización.

Los jóvenes que no continúan sus estudios hasta una edad avanzada, también ven prolongada su dependencia y falta de inclusión plena en el mundo de los derechos y deberes, por estar condenados al paro o al trabajo precario y privados por ello de la experiencia que en otros tiempos el trabajo podía aportar de integración en el mundo de los adultos (codo a codo con los trabajadores/as mayores), ser parte del proceso de hacerse adulto (desde la condición de aprendiz adolescente) a la vez que un periodo prologando que favorecía la maduración de su conciencia como trabajador/a.

En la época de su vida en la que los varones tienen más altos los **niveles de testosterona** y que en otros momentos históricos habría dado lugar incluso a grandes protestas y revueltas sociales, se ven condenados a la dependencia, la sumisión, y a ahogar la frustración en el alcohol y otras drogas, sexo y evasión como espectadores del deporte. Ni siquiera se les ofrece (salvo a los estadounidenses y pocos más), como en otros tiempos, la “excitante aventura” de “(matar y) morir por la patria”. Es como si se estuviese “castrando” a toda una generación. En los países más pobres, una “válvula de escape” son las bandas callejeras (Latin Kings, Ñetas, Maras, etc.). Si no se sienten “castrados”, sí que les tienen “cogidos por los huevos” a cuenta de las deudas por los estudios o la devolución del préstamo hipotecario por la vivienda.

En las empresas privadas y empleos del Estado, aunque dependiente en parte de su actividad, aumenta la parte femenina de la plantilla. *Casi la mitad de los contratos laborales son ya a mujeres (por el 45%)*; entre los 18 y 30 años, la mayoría a jornada completa, con estudios elementales, y en el sector servicios, aunque muchas veces cobren menos que los varones por el mismo trabajo. Posteriormente se produce un abandono total o parcial o por un tiempo, del mercado laboral, debido a la maternidad y aumenta, de forma muy destacada sobre los varones, el contrato a tiempo parcial, aunque la inmensa mayoría lo quisiera a jornada completa. Muchas “amas de casa”, mayores de 40 años, por la crisis y el paro del marido o hijos o por estar divorciadas, con baja cualificación, y sin experiencia como asalariadas desde muchos años atrás, pasan a trabajar en la limpieza, confección, hostelería, empleadas domésticas, asistencia domiciliaria... En el balance general, casi la mitad de las trabajadoras están contratadas a tiempo parcial.

¿Cómo afecta esto a la conflictividad? La mayor integración de las mujeres al trabajo asalariado (salvo las burguesas, como mínimo ya teníamos de antes las “tareas domésticas” y nos seguimos responsabilizando del trabajo de cuidados a los familiares directos y/o “políticos”) es sobre todo en países como España relativamente reciente, por lo que este sector de la clase trabajadora tiene una menor tradición de lucha y organización, que por otra parte habría quedado desfasada ante los cambios en el capitalismo de las últimas décadas y la mayor debilidad debida a la crisis, a lo que se añade que se concentra sobre todo en el sector servicios, no en el de la producción. Si los varones “cabeza de familia” deben considerar las



consecuencias de su lucha en su esposa e hijos (a través del despido, detenciones, etc.), esto seguro que es más tenido en cuenta por las mujeres, responsables más directas del cuidado de la descendencia, lo que puede conducir a frenar la lucha por el miedo a las represalias. Pero si bien se ha venido retrasando la edad de la **maternidad (30 años)** con tasas de reproducción que no llegan siquiera a los dos hijos por mujer, esto no se ha notado en mayor combatividad por sentirse libres de esa responsabilidad, tanto en mujeres como en hombres, tal vez porque también se ha retrasado la edad de incorporación al trabajo, por su precarización, a la vez que la feminización de la juventud trabajadora, si bien en su mayor parte en el sector servicios.

Si por tradición, en la educación, en la familia y la escuela, y las normas sociales, están mal vistas en las mujeres las reacciones coléricas o violentas, y se atribuye más docilidad y disciplina a las chicas desde la escuela, a esto se le une que por una producción menor de testosterona que los varones y configuración algo diferente del cerebro femenino, las mujeres estamos menos inclinadas a las reacciones de ira y de violencia, a la confrontación en la lucha [leed a *Louann Brizendine "El cerebro femenino"* en el capítulo 6 la sección "El cerebro femenino convive mal con la cólera" 2006, RBA, también en edición bolsillo]. Las jóvenes son mucho menos entusiastas que los varones para alistarse en la policía y la infantería, que otra parte tampoco nos aportarían nada positivo, pues son roles de obediencia extrema a la autoridad y al Estado. Digo menos inclinadas a las reacciones de ira, no incapacitadas, porque las luchas han existido y existen y algunas veces, muy destacadas, e incluso por delante de los varones. Quienes dieron el primer paso decisivo en lo que sería **la revolución de febrero de 1917 en Rusia**, fueron las obreras textiles de **Petrogrado**, que el 8 de marzo (23 de febrero en el entonces calendario ruso), Día Internacional

de la Mujer, [en la fotografía, mujeres de Petrogrado en la manifestación por el Día de la Mujer en esa misma fecha, con una pancarta alusiva a la igualdad], se lanzaron a la huelga y en manifestación atrajeron a las mujeres que hacían largas colas para conseguir pan en las tiendas desabastecidas (el país estaba en la 1ª Guerra Mundial), y a los obreros mecánicos y metalúrgicos, y de las grandes fábricas como **Putilov** [en la fotografía, sus trabajadores en 1905 durante una huelga; fijaos en sus rostros ¿qué les diríamos, sobre lo que ahora hacemos?], extendiendo la huelga de masas, contra la



explotación en el trabajo, la carestía de la vida, el paro, el zarismo y la guerra. Si bien los enfrentamientos posteriores estuvieron protagonizados sobre todo por los jóvenes varones soldados y obreros que eran la mayoría (un porcentaje de población joven mayor que en la actualidad). Pero ahora no se diferenciarán mucho de los varones, porque estos se hayan muy lejos de estar a la altura de las circunstancias.

En un tiempo no lejano y como máximo hasta la década de los 80, en muchos países de Europa, en el imaginario colectivo, la clase trabajadora era no sólo masculina, sino en buena parte **aguerrida**, porque sus luchas más importantes tuvieron un alto componente de violencia, por sufrirla o/y ejercerla. El protagonista principal era un colectivo de varones, jóvenes sobre todo, que podía enfrentarse a la represión policial e incluso al ejército, tanto en las huelgas como en las contadas revueltas y revoluciones. Basta con recordar el lugar que tuvo **en el imaginario español el minero, y en particular el asturiano insurreccionado en octubre de 1934**; y mucho más reciente los jóvenes (varones en su mayoría) de **Mayo del 68**

levantando barricadas contra los gendarmes y con la huelga general indefinida en toda Francia de una clase obrera con claro predominio masculino. **La lucha durante el franquismo y la Transición estuvo protagonizada sobre todo por jóvenes varones, en particular en sus formas más radicalizadas y violentas.** Pero hoy ese imaginario se ha extinguido o es muy marginal, sin que nada mejor haya venido a sustituirle.

Nos encontramos con un problema: la **fuerte tendencia al envejecimiento de la población** (ancianos más longevos, menos niños), con un porcentaje reducido de juventud a pesar de prolongarla (29 años), para colmo “infantilizada” (dependencia prolongada), y “afeminada” (en el sentido del lado más sumiso y de “género” de las mujeres), frente a una burguesía cada vez más agresiva y prepotente que se protegerá con jóvenes varones aguerridos, dispuestos a cumplir las órdenes por obediencia a la autoridad e identificación con la empresa-Estado, al contar con trabajo fijo, y un adoctrinamiento que les ata más a su rol represivo y de defensa del “orden” burgués. [Leed mi texto **“Juventud, envejecimiento población, senilidad capitalista, revolución y Tratado de Estabilidad. Un texto diferente”** (16/10/2012)]

XI.- NUEVAS TECNOLOGÍAS, pensamiento disperso y neo-analfabetismo funcional para la sumisión

Sabemos que las condiciones de pobreza que ocasionan una alimentación deficiente en los niños, al afectar al cerebro, repercuten en sus capacidades cognitivas. Pero también que en los adultos, las preocupaciones económicas, el estrés, la ansiedad, sentimiento de inseguridad, etc., consume las capacidades cognitivas y disminuye las disponibles para otras cuestiones. *“Los pobres [...] son menos capaces, no debido a rasgos heredados, sino porque el mismo contexto de la pobreza impone una carga y obstruye las capacidades cognitivas”.* *“La situación de pobreza bloquea los recursos mentales”* [leed la noticia del experimento realizado en la India que lo prueba, en El País http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/08/29/actualidad/1377801701_416816.html].



Durante los procesos revolucionarios ya se ha observado que si se prolonga la situación de crisis y miseria, los trabajadores/as deben centrarse en su supervivencia y por ello dejan de lado la atención y cuidado de las cuestiones sociales y políticas que sin embargo son cruciales para el futuro, por lo que favorecen los procesos contrarrevolucionarios de las viejas clases dominantes, o el surgimiento de una nueva a partir de su pasividad, desmovilización y desorganización.

Si a todo lo dicho hasta aquí le añadimos, como dicen algunos supuestos expertos (no me siento capaz de pronunciarlo porque el tema me supera) que, mucho peor que la televisión y el zapping con el mando a distancia, las nuevas tecnologías digitales, internet, las presentaciones power point, los videojuegos, los sms y tuits, etc., y seguir en el trabajo las pautas establecidas por los programas informáticos, están contribuyendo a configurar desde niños y en la última generación un cerebro de atención corta y dispersa (¿a pesar de los prolongados estudios académicos que exigen mucha concentración y memoria?) poco paciente, necesitado de estímulos audiovisuales cambiantes y gratificaciones prontas e intensas, con un modo peculiar de organizar el pensamiento que no ayuda a *relacionar* y *profundizar*, es decir, el *agilipollamiento* mental, una especie de neo-analfabetismo funcional, lo tenemos crudo.



Lo que sí que he **comprobado** para mi asombro y decepción, y mis artículos en Kaosenlared lo prueban con sus primicias informativas y revelaciones clave, es que los jóvenes, a pesar de vuestros estudios profesionales y universitarios y de que me dais un millón de vueltas en el manejo de todos los chismes modernos, sois bastante **incompetentes** a la hora de buscar y encontrar la información de verdad más relevante y trascendente para nuestro presente y futuro, aunque los datos y las pistas, incluso con grandes titulares, los

tengáis en la prensa escrita, en los informativos de tv, baste con descargarse un archivo adjunto a la prensa digital (en *El País*, sin ir más lejos), el contenido de una ley en el Boletín Oficial del Estado (B.O.E.), o plantear al navegador las palabras clave (sencillas, como “déficit estructural en España”) para que ya en la primera entrada lo tengáis todo, y descubrir **hechos de la mayor relevancia, a los que no les prestáis la menor atención, incluso aunque se os insista.** Y da igual si estáis o no organizados en movimientos como el 15-M, sindicatos más o menos radicales y partidos revolucionarios. Parece como si en vuestro cerebro faltasen el deseo, la motivación, la energía y la brújula que sirven para orientarnos como adultos por el mundo social y político en las cuestiones más básicas. La prueba **irrefutable** de esto es la ignorancia y desinterés generalizado ante algo tan trascendente para nuestro presente y futuro “a perpetuidad” como es la **Ley de Estabilidad Presupuestaria** y su

“padre” el Tratado de Estabilidad de la U.E. o Pacto Fiscal Europeo (**TSCG**) cuyas consecuencias vivimos en cada objetivo de déficit y recorte en el “Estado de bienestar”. Tarea que no tiene nada de extraordinaria, pues la prueba soy yo con mis artículos, y los **80.000 manifestantes en París el 30/9/2012** denunciando el TSCG como el *Tratado de la Austeridad a Perpetuidad* [ved para crear este video: **TSCG: le bras de fer commence** http://www.dailymotion.com/video/xu018x_tscg-le-bras-de-fer-commence_news?search_algo=2] Y en España, llevamos más de un año perdido sin conocer ni atacar ni la Ley de Estabilidad ni el TSCG ¡Y así os va y nos va! [foto de la manifestación]

La ignorancia y desinterés sobre la *Ley de Estabilidad-TSCG*, sobre la que llevo un año de campaña casi en solitario (a pesar de la ayuda de Kaosenlared y de alguna otra lúcida persona), tiene como consecuencia, y es a la vez muestra, de **una preocupante dificultad para relacionar lo que debiera resultar evidente** (los recortes, con el déficit estructural cero “para siempre” y la reducción de la deuda pública al 60% del PIB de la Ley de Estabilidad-TSCG, y el nuevo régimen de la U.E. con desmantelamiento progresivo del “Estado de bienestar” y la instauración de la Austeridad a Perpetuidad), **sumar 2 +2, y tener un pensamiento estratégico**. De esta manera es muy difícil establecer una *estrategia correcta a medio plazo tanto para el estado español como para Europa, con un Programa de Lucha capaz de unificar, extender, impulsar las resistencias y derrotar la ofensiva de la burguesía y su Estado, tanto en el español como en la eurozona, y por tanto detener el proceso de derrota histórica en el que estamos inmersos*. El resultado en la lucha social es tan devastador y frustrante que parece una combinación perfecta entre el sabotaje directo de la izquierda y sindicatos y la incompetencia de los revolucionarios, con la estulticia, falta de interés propio y pasividad masoquista de las víctimas.

Está claro que no estoy hablando de lucha revolucionaria, de un Programa Socialista, ni cosa semejante, sino de algo **extremadamente básico** para lo que no hacen falta muchas luces, combatividad, conciencia. Los franceses han sido capaces de denunciar en manifestación el TSCG; aquí se puede hacer un concurso y dar un premio a quien sepa algo de él, aunque estemos ya pagando y pagaremos un precio por el TSCG-Ley de Estabilidad muchísimo mayor en recortes y sufrimiento.

Por eso, todo no se puede achacar exclusivamente a los efectos en la conciencia de la precarización del trabajo, el retraso en la maduración por la emancipación tardía, ni en la capacidad cognitiva por las nuevas tecnologías.

¡Alucinada y defraudada me tenéis! pues a pesar de vuestra edad os seguís comportando la mayoría como niños/as grandes y seréis **la generación perdida, estafada, y la que lo perderá todo y en muy poco tiempo, en gran parte, por su desidia, y sin plantear apenas resistencia**. Sois mucho más inmaduros, en todos los sentidos, de lo que lo fue mi generación en los años 60-70 del pasado siglo, durante el tardo-franquismo y la Transición, y eso que tampoco éramos ninguna joya como lo demuestra lo que siguió. A la mayoría de los jóvenes de hoy les falta **voluntad** para luchar porque no tienen verdaderos **deseos** de cambio. Al menos sé que quienes hayáis sido capaces de leer hasta el final este texto sois algo diferentes [Leed mi artículo “*La generación que lo perderá todo con el ciudadanismo. A los jóvenes, de una revolucionaria desde el franquismo*” (9/5/2013)]

Este grado inaudito de incompetencia, desinterés, desidia, renuncia, resignación, falta de responsabilidad con uno/a mismo y su futuro colectivo, seriedad y compromiso, gusto por oposiciones tan pacatas que huelen a simulacro de lucha y espectáculo narcisista, son una muestra clara de esta servidumbre liberal voluntaria, y apuntan al tipo de educación que ha primado en toda una generación, alentada en su narcisismo y falta de responsabilidad social, a cambio de que cumpliera con su obligación de estudiar, como se hace con los niños (estudia y tendrás regalos...).

Aunque a lo largo de este texto he intentado descifrar algunas de las claves de la sumisión, siento que algo importante se me escapa pues no salgo de mi asombro con la debilidad actual y más en concreto, con la juventud, la más preparada y, dadas las circunstancias, a la vez la más sumisa, impotente e incompetente políticamente que he conocido. Sé que es bastante común en las personas que envejecen idealizar su época de juventud y sacar defectos a la generación joven, pero no creo que esto tenga en mí un papel decisivo ni que explique ni una décima parte de todo esto.

XII.- Las numerosas y profundas RAÍCES de la sumisión

Visto todo esto, entendemos que cuando queremos explicar el estado de sumisión de la clase trabajadora no podemos referirnos sólo a un factor tan fundamental como la necesidad de vender su capacidad de trabajo para poder vivir y el miedo al paro; al fetichismo del dinero y de la mercancía que los presenta como el origen de los bienes y la riqueza, y al Capital como “factor productivo”, poniendo un velo a la comprensión de la raíz de la acumulación del capital en el beneficio inscrito en la mercancía como trabajo **no** pagado; a la ideología de la clase dominante que si se hace socialmente hegemónica no es sólo porque aflore espontáneamente de los fetichismos mencionados, ni porque se apoye en la fuerza del dinero, sino en todo lo explicado aquí, en nuestro consentimiento. La “libertad” del trabajo asalariado, y más si se le une la “libertad” política (derecho de voto, etc.), son la base de toda esta ficción que genera la verdadera sumisión, se reproduce y refuerza con la libertad de aceptar los mandatos y su consiguiente proceso de racionalización y generalización.

La “libertad” de trabajo hace que, con la división de tareas entre los burgueses y sus representantes, el factor más coercitivo para aceptar esa “libertad” y sus obligaciones, recaiga en una instancia diferenciada y separada del espacio laboral,

esto es, el Estado burgués. Así es más fácil mantener el mito del trabajo “libre”, y si el Estado tiene organismos de representación popular, el mito se refuerza porque somos nosotros libremente quienes elegimos y pagamos a quienes nos dominan, o a lo sumo, si nuestra fuerza lo permite, podemos encauzar nuestras reivindicaciones a través del Estado de un modo que, a pesar de los conflictos, sea compatible con la reproducción del capitalismo.

Las opiniones políticas de los trabajadores/as no son necesariamente un reducto de su verdadera libertad que se expresaría en la intimidad de la cabina electoral y el voto secreto. Están condicionadas por el proceso de sumisión previo, desde la familia, la escuela, la “libertad” de trabajo y el compromiso en la empresa. Forma generalmente parte de su falsa conciencia, como la laboral; de una cosmovisión que no cuestiona la sociedad de clases, la enajenación de la vida, una vida en la que una parte de la especie oprime a la otra bajo la apariencia de libertad.

XIII.- ¿CÓMO COMBATIR ESTO? Enmarcar e investigar. Sólo se sostiene porque lo sostenemos. A favor y en contra de la clase. La vida, miedosa, se rebela. Nuestro sentido de la responsabilidad. Un Programa de Lucha para detener el proceso de derrota

Además de difundiendo este artículo, hay que hacer todo lo posible por comprender mejor y desenmascarar en la práctica diaria estos mecanismos psicológico-sociales, traerlos a la conciencia. Como el condicionamiento por la familia, el sistema y la manipulación de la burguesía nunca puede obtener un éxito del 100% ya que choca con las necesidades más profundas a nuestro desarrollo humano, e incluso inmediatas, muchos trabajadores/as podemos expresar en mayor o menor medida la contradicción y hacerlo entender, con nuestra oposición efectiva y discurso, a quienes están de momento más atrapados.

Un medio es evitar todo aquello que fomente en la clase trabajadora el reforzamiento de sus tendencias reaccionarias, conservadoras, autoritarias, tanto en el plano de las ideas como del comportamiento social, de la organización y la lucha. En lugar de ceder a sus tendencias negativas, lo que debe hacerse es sacarlas a la luz, y sobre todo activar y potenciar su lado progresista, potencialmente revolucionario, con una política cargada de nuestros valores, no sólo de recetas y eslóganes, con un marco conceptual y de referencias coherente con nuestra visión de la vida, cosmovisión, ética y estrategia, de modo que pueda contrarrestar el marco de pensamiento burgués y vencerle. Los marcos políticos profundos estructuran nuestras ideas y conceptos, integran los valores morales y los principios, conforman la manera de entender la realidad y razonar e inciden en la percepción y la acción; los hechos, las pruebas, por sí solos no dicen nada, el cerebro sólo asimila, entiende e interpreta los hechos si el marco lo permite y del modo que lo haga; el marco dicta lo que la persona entenderá como “sentido común”; el marco sólo se establece firmemente en el cerebro o cambia, en base a la repetición machacona y perseverante [lee el mencionado libro de George Lakoff “Puntos de reflexión”, en cuanto a la estrategia, hice en su momento un esfuerzo por establecer un marco con mi texto “Horizonte 2050: Socialismo o Mega-Crisis. Recuperar nuestra vida y salvar la Tierra. Una propuesta de Marco” 25 páginas (14/05/2011) Archivo PDF, y en otros posteriores, como “El futuro del mundo se juega en Europa esta década. Campaña “2020: déficit 0, trabajadores ko, Cambio Climático 10”” (16/07/2012) seleccionado como “Destacado”] Pero en esto estamos bastantes huérfanos y hay muchísimo que investigar y experimentar, y debiera hacerse con la ayuda de psicólogos progresistas.



Otro medio fundamental es levantar los problemas y las reivindicaciones que saquen a la luz los conflictos de clase y ayuden a generar una dinámica de ruptura y autoliberación de los trabajadores/as. Para que esas reivindicaciones refuercen su referencia a un marco, es importante que formen parte de un Programa de Lucha. [Mi propuesta en “Programa de Lucha y estrategia de “guerra” de maniobra o condenados en mayo 2014 y Derrota Total para 2018” (6/7/2013)]

Aunque por ahora es muy incomprendido, también hay que sensibilizar sobre la necesidad de llevar una investigación y denuncia sobre el papel jugado en la sumisión de los niños/as, por la familia y la escuela, de modo que las madres y padres, se resistan al rol que el sistema les ha adjudicado, reproduciendo en el hogar y con sus hijos, lo esencial del condicionamiento que ellos ya sufrieron en sus familias, escuela y sufren en el trabajo, aunque haya variantes secundarias. Los colectivos de lucha, de reflexión, en particular en el sistema educativo, deberán abordar cada vez más esta cuestión si queremos acabar con el circuito reproductor de la sumisión de la clase trabajadora.

Frente a la idealización de la burguesía como clase (riqueza merecida, imprescindibles para la creación de empleo, etc.), la comprensión de que son agentes representantes del Capital, y que éste no es, tras su apariencia de dinero y mercancía, otra cosa que trabajo acumulado producido por los trabajadores/as en régimen asalariado del trabajo, del que es expropiado y no pagado por la minoría social que controla los medios de producción de bienes y servicios. El Estado burgués se sostiene sobre todo con los impuestos directos e indirectos que nos toca pagar y con los provenientes del capital y la

burguesía que tienen a su vez origen en nuestro trabajo no pagado. Este Estado, en el conflicto entre las clases, se dedica a asegurar “la buena marcha de la sociedad”, lo que, al dar por básicamente bueno lo existente, no es más que la reproducción ampliada del capital, esto es, del “orden establecido” para evitar “el caos”. Esto significa, la defensa y promoción de los intereses de la burguesía, con concesiones a la clase trabajadora y sectores populares que ahora está decidida a reducir al máximo en el llamado “Estado de bienestar”, aprovechando nuestra creciente debilidad y desorientación en un proceso de individualización burguesa, y desmoralización como clase.

El capital, en forma de dinero en el banco o ya de medios para la producción de bienes y servicios, es mero trabajo acumulado expropiado a nosotros durante generaciones, que conduce en su crecimiento (reproducción ampliada) a expropiar a más trabajadores/as, y mediante el guión de obediencia, la racionalización y la generalización, aquí explicadas, nos comprometemos con esa expropiación. Si bien desde hace tiempo nos encontramos ya al nacer con una sociedad capitalista consolidada, también es cierto que esto no se instauró en su comienzo de una vez por todas como una fortaleza-prisión-campo de trabajo en la que ingresamos nada más llegar al mundo, sino que el capitalismo **permanentemente** necesita reproducirse (sin ello no puede existir), y tampoco lo hace automática y mecánicamente, aunque cuente con nuestra necesidad de trabajar para ellos si queremos vivir, sino dependiendo de la **correlación de fuerzas** de cada momento entre las clases, esto es, de la **lucha de clases** (empezando por la de la burguesía contra nosotros ya por extraernos cotidianamente el trabajo no pagado base del beneficio). Porque el “*establecimiento*” (establishment) es ante todo una **relación social**, y por ello es **nuestra** propia actividad/pasividad, la que crea y otorga poder al Capital. Si pudiésemos largarnos a un continente o planeta rico en recursos y libre de capitalismo y empezar allí con *relaciones sociales de cooperación*, los capitalistas no tendrían a su disposición trabajadores/as sin medios de producción y sin más opción que ponerse a su disposición, es decir, no podrían establecer la relación social capitalista, y por tanto, todas sus riquezas acumuladas aquí no serían más que propiedades, bienes de equipo y dinero en papel o virtual, del que no podrían sacar provecho alguno; no existiría inversión ni beneficio porque precisan del trabajo vivo y del no pagado que se habría fugado; porque el capitalismo no es cosas (dinero, fábricas, minas, tierras...), sino ante todo una *relación social* (proletariado sin medios de producción / burguesía que los acapara) y sólo sobrevive reproduciendo hora a hora esa relación. El capital necesita de los trabajadores/as para darse vida, pero los trabajadores/as no necesitamos del capital que nos roba y pervierte la vida. El trabajo muerto, como el vampiro, necesita del trabajo vivo para persistir.

Es un proceso de degradación de nuestra vida que depende de **la fuerza social** de los sujetos en acción y de las relaciones sociales que pueden establecerse según nuestro grado de sumisión/resistencia y las posibilidades de existencia del capitalismo mismo (extracción de la plusvalía en el trabajo y su realización en la venta de la mercancía o servicio; acumulación de capital con tendencia al descenso de la tasa de ganancia y un límite social en los mercados solventes para conversión de la plusvalía –trabajo no pagado encerrado en la mercancía o servicio- en beneficio; y límite a la mercantilización de la naturaleza por la finitud del planeta, sus recursos y sumideros, y por la degradación que se le causa).

Lo natural en la vida sería que produjésemos bienes y servicios (trabajo concreto, valores de uso) con la meta de satisfacer nuestras necesidades, asegurar nuestro futuro, pero esto **no** tiene sentido para las relaciones capitalistas si no se traduce en valor de cambio, trabajo en abstracto, beneficio, acumulación. Así que “desnaturalizamos” nuestra vida, y para que aceptemos esa perversión **de la que debemos ser los protagonistas**, tenemos que ser también desnaturalizados en nuestras motivaciones y aspiraciones, a poder ser desde la cuna.

Es nuestra predisposición (con reticencias) a vender nuestra capacidad de trabajo sometiéndonos a otros, al trabajo alienado, a que toda nuestra existencia material, espiritual, se conforme e hipoteque a esa servidumbre, la que confiere existencia al capital y fuerza a la burguesía. Es nuestra actividad / pasividad cotidiana la que día a día **crea** capital y Estado, a la vez que clase trabajadora y burguesía, en lugar de *trabajadores/as libremente asociados*. Es nuestra vida dedicada a la meta de la producción y acumulación de valor de cambio-trabajo abstracto-valor-beneficio (enmascarado como justa retribución al dinero “puesto a trabajar corriendo riesgos”), la que contribuye a vaciarla de realidad, sustituyéndola por toda clase de fetichismos, mistificaciones, renunciaciones, represiones, sublimaciones, sucedáneos y “compensaciones”, sea en ésta o en otra supuesta tras la muerte. Es el trato y educación recibida desde bebés y la que damos ahora a nuestros niños/as como padres y educadores, lo que nos prepara para todo esto y asegura que continúe.

Si es malo no considerarse siquiera clase trabajadora, sino un individuo o profesional asalariado, también es malo limitarse a *identificarse* como clase trabajadora sin mayor deseo que aprovechar los límites de su condición para el capital (más salario, más servicios sociales, más ocio, más consumo...). Incluso ser clase trabajadora *para sí*, no para el capital, si por tal se identifica a la burguesía privada, sólo lleva a reproducirlo bajo otras formas (como el Capitalismo de Estado) si no significa **aspirar a dejar de ser clase trabajadora** colectivamente (no como salida individual por irse de autónomo o porque le toque la lotería), pues **su existencia como clase es inseparable de la existencia del trabajo alienado, de la producción de capital, de la división social clasista del trabajo** (en la esfera de la producción o de la política, etc.), sea que esté al mando la burguesía privada o la tecno-burocracia estatal o “autogestionaria” o el Partido. La burguesía nos prefiere sin ningún rastro de conciencia de clase, pero puede existir con una clase fuerte y con mucha conciencia de clase siempre que esto **no** signifique **la lucha por su extinción como clase**, es decir, que permanezca creando con su trabajo capital y clase explotadora que lo gestione.

Lenin decía que la pequeña burguesía era en el socialismo peligrosa por su tendencia a acumular y generar aspirantes a burgueses. Sin embargo, la amenaza principal no venía de la pequeña burguesía, sino de la *sacralización* de una clase trabajadora que se detenía (también era detenida, aprovechando su *miedo a la libertad*, y provocando miedo a la represión) en su lucha de autoliberación contra la división social clasista del trabajo (en la política y en la producción), generadora de burocracia, tecno-burocracia, nueva burguesía que se dedicó a **adular a la clase**, no limitándose como la burguesía tradicional a expropiarla de su trabajo, sino también de su bandera y del saber que supuestamente debiera haberla ayudado a liberarse (el marxismo), presentando su dominio ¡como si fuese el de la clase trabajadora y el comunismo!. Por tanto, *la clase es la condena* de los trabajadores/as y debemos querer ser mucho más que clase trabajadora fuerte: *trabajadores/as libremente asociados* dedicados a la producción de valores de uso y punto, y gestionando democráticamente la vida pública, porque esa es la vía para *recuperar* plenamente nuestras vidas y entenderlas como parte de una colectividad, comunidad, Humanidad. Sólo como una *etapa transitoria* de esa travesía es por lo que reconocemos la importancia de que el trabajador/a tenga conciencia de ser miembro de una clase, y de que ésta sea consciente de su enfrentamiento irreconciliable con la burguesía y se haga fuerte en esa lucha. Pero debe llegar un punto y momento en que *la identificación y el sentido de pertenencia en la clase*, sea un **lastre** para la completa autoliberación plena de los trabajadores/as que la integran. La diferencia clave entre ser una clase y ser trabajadores/as libremente asociados no está sólo en estar liberados de la explotación, sino en que eso supone haber superado totalmente el *miedo a la libertad* porque se ha asumido *personal* y colectivamente toda la **responsabilidad** en la propia vida. **Pero este sentido de la responsabilidad no es entendido al modo denunciado de la vía liberal burguesa, que enmascara la existencia de las clases y la naturaleza culpable del capitalismo, para comprometernos en cuerpo y alma con la reproducción del capital, sino al modo proletario, que las saca totalmente a la luz y lucha por su extinción.** Aunque la mayoría de la clase esté muy lejos de llegar a ese cuestionamiento, debe saber que hay una minoría que lo tiene en su horizonte; aunque no pueda hacerse de golpe y exija todo un proceso histórico y superación tanto de condiciones materiales como espirituales.

TRATADO DE LA SERVIDUMBRE LIBERAL

ANÁLISIS DE LA SUMISIÓN

NOSOTROS MISMOS

FORJAMOS

NUESTRAS CADENAS

MATERIALES (régimen asalariado del trabajo, acumulación y crisis del capital, mantenimiento del Estado burgués) y

ESPIRITUALES (obediencia, racionalización, generalización de la sumisión, compromiso, votos, miedo a la libertad)

Por eso, **ROMPERLAS,**
ESTÁ en NUESTRA MANO



Es como el ego; un bebé, al poco de nacer, no tiene ego porque ni siquiera tiene conciencia de sí como ser diferenciado del resto; hace falta pasar por una fase de ego (no necesariamente del modo que ocurre ahora, así que más que el acorazamiento del ego tendríamos la conciencia de identidad diferenciada pero no separada) para alcanzar un nivel superior de libertad del ego, sin que para ello exista ninguna inevitabilidad y garantía. La superación del egoísmo, el altruismo, exige ser antes una persona con autorrespeto, que mira por sus intereses y sabe bien a quién da, no alguien “desprendido” porque no sabe decir “¡no!” ante un “sablazo” o la explotación. La superación del sindicalismo es muy diferente de no llegar ni siquiera a su altura porque no se aspira a ninguna organización de lucha o incluso se es un esquirolo. Es muy distinta la abstención en las elecciones parlamentarias-presidenciales de quien lo hace por una crítica hasta la raíz de la democracia burguesa, de aquél que no vota por no tener ni la mínima conciencia política e ir simplemente “a lo suyo”. Como desde el comunismo primitivo con personas sometidas al colectivo de la tribu, para llegar a un comunismo que dé vía libre al pleno desarrollo de la personalidad dentro de la comunidad de especie, es inevitable pasar por la sociedad de clases (no por determinado recorrido y características), que tampoco garantiza llegar a esa liberación.

En la medida que luchemos contra las **“reglas del juego”** capitalistas (“reglas del juego” porque son relaciones sociales que se pueden modificar o eliminar, no leyes inmutables de la naturaleza, ni siquiera social), aflorará la vida en forma de *cooperación, apoyo mutuo, solidaridad, compañerismo, sacrificio por los intereses colectivos, cuestionamiento del beneficio frente a las necesidades de la vida*, etc. El carácter social de la producción, reprimido, aflora en la sociabilidad de la lucha. En la huelga en la que la paralización del trabajo no es sólo para regatear por el precio en la venta de la capacidad de trabajo, sino porque hay también una parte de cuestionamiento del trabajo alienado, del régimen asalariado del trabajo y el imperio de la mercancía. Y en las mismas formas de **autoorganización** de esa lucha (*asambleas, delegados elegidos y*

revocables en todo momento), donde empiezan a esbozarse las formas de organización de la futura civilización (consejos de empresa, soviets de delegados populares, etc.). Es ante todo en la resistencia y la lucha contra la “vida” capitalista donde se anticipa lo que podría ser la vida autoliberada y sin capitalismo.

Esta lucha y liberación de las potencialidades de la vida, es un ejercicio claro de **libertad**. *Si hasta ahora hemos visto cómo la libertad era una trampa para atraparnos en el trabajo asalariado, ahora volvemos la libertad contra la burguesía.* Pero el camino no es tan sencillo. Aunque en la clase trabajadora los rasgos y *carácter autoritario* (no hace falta que sea fascistoide, sino disfrazado con el discurso liberal, como lo demuestra el neoliberalismo) no sea proporcionalmente a sus miembros tan

importante como entre la burguesía y la pequeña burguesía (pequeños propietarios rurales, tenderos, profesionales medios, funcionarios, etc.), pesa **el miedo a la libertad**. La libertad que necesitamos no es un Estado ni un estado establecido de una vez por todas, sino un combate permanente, y más si conseguirla depende de una revolución. El ejercicio de la libertad supone **una conciencia alerta** contra todas nuestras tendencias a la obediencia y la sumisión, a la aceptación de las jerarquías y los liderazgos, sea elegida “libremente” o no; para vencer el miedo a las consecuencias de nuestra resistencia, que van desde los porrazos en las manifestaciones, a la pérdida de posición económica y social, el aislamiento y ostracismo social, la cárcel y la muerte; para asumir de verdad nuestra vida en nuestras propias manos con toda la **responsabilidad** que eso entraña (ya no vale encargar a otro ni cargarle con las culpas) frente al miedo al fracaso y sus consecuencias; para construir nada menos que **una nueva civilización**, en un esfuerzo sin fin, pues hay que luchar contra los intentos contrarrevolucionarios de la burguesía privada, pero también de la contrarrevolución desde la degeneración burocrática, la tecno-burocracia usurpadora, el estancamiento en el Capitalismo de Estado, y esto exige la tarea de combatir la propia condición de clase, hacia la superación de toda **división clasista del trabajo** (en las esferas política, económica, cultural..), debiendo combatir de continuo contra la tendencia a la conformidad con el estado de cosas, a dejar de luchar, reforzada por el *miedo a la libertad completa*. **Las nuevas generaciones, criadas y educadas de modo diferente a nosotros**, sobre todo tras la revolución, podrían abordar con más fuerzas y seguridad estas tareas, pues debieran sufrir menos o nada de ese miedo a la libertad, porque en la libertad habrían crecido a la vez que con seguridad, porque en cada momento tendrían todo el alimento material, afectivo y espiritual que necesitasen para expandir sus potencialidades y lanzarse sin miedo a la conquista de la vida plena.

En tanto, mientras se pueda “tirar adelante” nos resulta más cómodo y aparentemente seguro continuar siendo una víctima en esta **Matrix** (real no virtual) aunque sólo se prolonguen los sufrimientos, se acumulen los grandes problemas (como el Cambio Climático, etc.), y se postergue la solución que, por ello, deberá enfrentarse a condiciones más difíciles (mayor degradación social, medioambiental, reducción del porcentaje de jóvenes y envejecimiento de la población, tal vez mayor debilidad y desorientación, etc.). Por eso, aunque avancemos mucho, seguramente sólo daremos el salto definitivo, en el que nos jugamos el todo por el todo, cuando sintamos que el suelo se hunde bajo nuestros pies y que la salvación está en esa frontera que nos parecía infranqueable. Desgraciadamente parece que sólo así somos capaces de avanzar, con más sufrimiento acumulado, en condiciones más difíciles para la resolver los problemas. Sin embargo para conseguir dar el salto necesario previamente deberemos haber fortalecido los músculos, agudizado la visión, adquirido mucha mayor autoconfianza, y tener lo suficientemente claro hasta dónde queremos llegar, qué podemos hacer. Para actuar ahora no podemos sólo mirar tan lejos, pues nos paralizaríamos. Pero corremos otro riesgo: que como en **la fábula de la rana**, las condiciones no sean tan evidentes y alarmantes como para que demos a tiempo el salto desde la cazuela que está a fuego lento, y nos vayamos debilitando y atontando, hasta terminar cocidos; o más probablemente, que llegemos a esas condiciones alarmantes, pero ya demasiado debilitados, faltos de autoconfianza y desorientados, como para salvarnos. En todo caso, será en alguna crisis del capitalismo, cuando más evidentes e insoportables se hacen los límites e injusticias de este desorden social, cuando podamos aprovechar nuestra libertad para cuestionarlo y superar nuestro miedo a la libertad.

Y **las crisis también dependen, a fin de cuentas, de nosotros**. No es que tengamos la culpa de ellas de ninguno de los modos que pretende la burguesía, sino que **es nuestro propio trabajo quien las genera, porque se resiste o porque se entrega sin resistencia al capital**. Nuestro trabajo transformado en mercancía, y el trabajo no pagado inscrito en la mercancía en forma de *plusvalía*, origen del beneficio mercantil, se convierten en un problema para la burguesía (y nosotros). Ya que nos obliga a hacerle ese “regalo”, es nuestro “regalo envenenado”, pues en el origen *último* de todas las crisis están los dos límites principales a la reproducción del capital: **a) por el aumento de la composición orgánica del capital (relación entre inversión en maquinaria, etc. creciente, con la inversión en trabajo vivo decreciente), y la resistencia de los trabajadores, se produce la tendencia al descenso de la tasa de ganancia (relación entre la ganancia y el total invertido) pues depende de la plusvalía extraída al trabajo vivo, y b) la realización como beneficio de la plusvalía extraída, depende de la venta de la mercancía a compradores solventes, y nuestra clase no es suficiente**. Como nosotros/as somos los principales perjudicados con o sin crisis, somos también los más interesados en que esto acabe. [Además de en multitud de manuales, podéis leer una explicación de esto en mi texto “[LIBRO] Trabajadores en bancarrota y riesgo de derrota. ¿Cómo evitarlas y fortalecernos? Una guía” 94 páginas. 3/03/2012, seleccionado como “Destacado”. Archivo PDF]

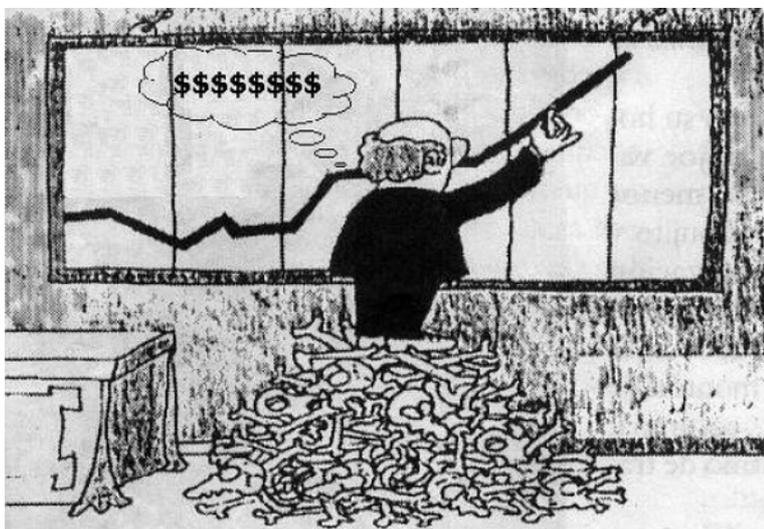
De lo dicho podemos sacar una **conclusión: NOSOTROS FORJAMOS NUESTRAS CADENAS** materiales (trabajo asalariado, acumulación-crisis de capital, y mantenimiento del Estado burgués), y espirituales (sumisión, racionalización, generalización, compromiso, votos, miedo a la libertad), **Y POR ESO MISMO, SÓLO NOSOTROS, ESTAMOS EN CONDICIONES DE ROMPERLAS**, cuestionando todo esto, luchando por dejar de darle vida y sostenerlo, para derribarlo.

Siendo el capitalismo el modo de producción dominante y determinante de la realidad mundial, esto quiere decir también que, los trabajadores/as, al romper nuestras cadenas, rompemos las que rodean y atan al mundo. En las condiciones actuales, el camino de la liberación de la Humanidad, pasa por la autoliberación de los trabajadores/as.



En la medida que entendamos esto, pasaremos del papel de víctimas impotentes y resignadas al de sujetos de nuestra autoliberación. Nos daremos cuenta de que nuestra autoliberación no puede depender de otros, sean héroes, tribunales, partidos, líderes carismáticos, caudillos, porque el capitalismo y su Estado no es algo exterior a nuestras motivaciones conscientes e inconscientes, a lo que cada uno/a de nosotros hace y deja de hacer, y de lo que se nos pueda liberar como a quien se le saca de una prisión. Podríamos ser como ese preso anciano que habiendo pasado una larguísima condena, habituado y hecho a las rutinas de la prisión, familiarizado con otros presos y guardianes, ya no quiere salir de la cárcel porque no sabe cómo arreglársela fuera.

Todo esto significa que debemos replantearnos **qué tipo de vida deseamos** para nosotros y para qué traemos hijos/as al mundo. La revolución pendiente es una **revolución integral** en todas las facetas de la vida, no sólo en el plano económico y político, sino en el de la familia, y la identidad personal o “yo”, el sentido y las metas de nuestra existencia. **Esta no es la vida verdadera, a la que sí podemos aspirar dejando de crear capitalismo.** Esto no es más que una **Matrix** (real, no virtual) que a cambio de unas compensaciones miserables (un plato de lentejas por renunciar a nuestros derechos fundamentales), el autoengaño y la evasión, nos exprime la vida al servicio de la Mega-Máquina de Acumulación de Trabajo Muerto (abstracto, en forma de valor), que es el Capital; máquina que día a día construimos-reconstruimos nosotros con nuestra renuncia y sumisión. Lo malo es que hay mucha gente que prefiere seguir viviendo esta estafa-farsa a plantearse siquiera la posibilidad de otra vida, y a arriesgarse a luchar por la vida de verdad. **Hasta que no comprendamos que este “modo de vida” nos está robando la única oportunidad de vida que tendremos nunca en toda la infinitud y “eternidad” del Universo, y que con nuestra actividad-pasividad, sumisión, la vida se nos va de las manos no sólo porque envejecemos, sino porque nos la dejamos arrebatar, no aprenderemos a rebelarnos del todo.** Poner fin a esta vida truncada que genera el capitalismo, no supondrá la miseria y el caos, sino la apertura a la vida de verdad.



Después de lo visto hasta aquí, se entenderá más fácilmente que **la solución no es “dotar a la clase trabajadora de la dirección de su Partido revolucionario auténtico”.** Primero, porque así se sigue pensando en los términos jerárquicos, autoritarios y generadores de *dependencia* en la clase, de competir con sindicalistas, reformistas y oportunistas, para arrebatarles la dirección y ganarse la confianza de los trabajadores/as, proceso cuya deriva más probable, como se ha demostrado, es reproducir de un modo u otro la sociedad de clases y su explotación. Segundo, la supuesta solución sigue siendo externa cuando debiera ser interna a la clase ya que es ella misma la que forja sus cadenas y la única que puede romperlas, autoliberándose contra cualquier tutela, incluso finalmente contra la identificación y sentido de

pertenencia a su clase. Tercero, ignora que el problema no es sólo político, ideológico, de condiciones económicas, de crisis capitalista, sino mucho más profundo, de rasgos y estructura del carácter, de condicionamiento de la conciencia y lo que pueda ésta admitir. Cuarto, construir hoy algo así, es pura fantasía y de lograrse, en sus entrañas guardaría su degeneración por el condicionamiento autoritario de sus militantes, y por la lucha de “egos”, además de por su relación con la clase. Esto no quiere decir que los revolucionarios/as no deban organizarse e influir activamente en el resto de su clase y en sus luchas.

Yo **no** tengo la respuesta completa a lo que debe hacerse para solucionar este complejísimo problema que si no es nuevo, nunca ha sido abordado con seriedad por ninguna organización política revolucionaria. Lo que he planteado aquí es **una línea de investigación** que a mi juicio debieran seguir los interesados. Por eso he mencionado a unos y otros autores/as, no por exhibicionismo pedante.

Pero en tanto vamos investigando y explorando la solución, debemos evitar el efecto de la **fábula de la rana**: hervirnos a fuego lento de modo que seamos incapaces de reaccionar y estemos “cocidos” para **2020** a más tardar. Es **urgente detener el proceso de derrota** en el que nos hayamos inmersos, pues una vez derrotados, todo será incomparablemente más difícil, ya que hasta las ínfimas minorías revolucionarias asestarán el golpe, se desmoralizarán, reducirán sus efectivos y horizonte. Hay que evitar llegar a **mayo de 2014** (elecciones al Parlamento europeo) tan desorientados y en retirada como hasta ahora, porque de no hacerlo, nos encarrilarán hacia la **derrota total** que tienen planificada (acuerdo entre el gobierno español y la Comisión Europea) ya para finales de 2018 con el déficit estructural cero (objetivo de la *Ley de Estabilidad Presupuestaria*, hija del **TSCG** de la U.E.), donde incluso nuestro voto valdrá mucho menos que ahora, pues votemos a quien votemos, deberán imponerse las cadenas reforzadas en el régimen asalariado del trabajo con las *reformas laborales regresivas* y el *desmantelamiento de los gastos sociales* (“Estado de bienestar”) con la *austeridad a perpetuidad* de la Ley de Estabilidad-TSCG, tal y como he denunciado con pruebas irrefutables en mis artículos [leed **“2013-2014 Nos lo jugamos todo. 2018, lo perdemos. Tu desinterés abona la Derrota. Preveo el futuro, para evitarlo”** (20/6/2013)]

El presente y el futuro de la clase trabajadora y de la Humanidad están en juego, y esto no son abstracciones o cifras, somos nosotros/as, viejos, mayores, jóvenes, niños/as, nuestros hijos y nuestros nietos. ¿Nos vamos a rendir, les vamos a traicionar o vamos a luchar?

Hoy, dar los primeros pasos en este camino, pasa a mi juicio, por levantar el **Programa de Lucha** que presenté en mi artículo **“Programa de Lucha y estrategia de “guerra” de maniobra o condenados en mayo 2014 y Derrota Total para 2018”** Por la cuenta que nos trae a todas/os, OS RUEGO que lo leáis y difundáis. Gracias.

PARA PROFUNDIZAR:.

“Programa de Lucha y estrategia de “guerra” de maniobra o condenados en mayo 2014 y Derrota Total para 2018” (6/7/2013) <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrotita/item/62334-programa-de-lucha-y-estrategia-de-%E2%80%9Cguerra%E2%80%9D-de-maniobra-o-condenados-en-mayo-2014-y-derrota-total-para-2018.html>

“Reparto del trabajo, Renta Básica. Uso erróneo de reivindicaciones justas. Ante HG 30 mayo Hego Euskal Herria. ESK” (27/5/2013) <http://www.kaosenlared.net/component/k2/item/58385-reparto-del-trabajo-renta-b%C3%A1sica-uso-err%C3%B3neo-de-reivindicaciones-justas-ante-hg-30-mayo-hego-euskal-herria-esk.html>

“La lucha contra la privatización sanitaria fracasará por no exigir la derogación de la Ley de Estabilidad” (21/8/2013) ---- <http://www.kaosenlared.net/especiales/e2/indignacion-globalizada/item/66075-la-lucha-contra-la-privatizaci%C3%B3n-sanitaria-fracasará-por-no-exigir-la-derogaci%C3%B3n-de-la-ley-de-estabilidad.html>

“2013-2014 Nos lo jugamos todo. 2018, lo perdemos. Tu desinterés abona la Derrota. Preveo el futuro, para evitarlo” (20/6/2013) -- <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrotita/item/60857-2013-2014-nos-lo-jugamos-todo-2018-lo-perdemos-tu-desinter%C3%A9s-abona-la-derrota-preveo-el-futuro-para-evitarlo.html> ---- **“2014. El**

año que dimos el paso definitivo a la Derrota Total. De junio 2013 a mayo 2014. [Balances del futuro]” (4/6/2013) --- <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrotita/item/59141-2014-el-a%C3%B1o-que-dimos-el-paso-definitivo-a-la-derrota-total-de-junio-2013-a-mayo-2014-balances-del-futuro.html>

“Miedo, corrupción moral, división y derrota en los trabajadores. Caso Ford en Genk (Bélgica) y Almusafes (Valencia)” (15/7/2013) <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrotita/item/63080-miedo-corrupci%C3%B3n-moral-divisi%C3%B3n-y-derrota-en-los-trabajadores-caso-ford-en-genk-b%C3%A9lgica-y-almusafes-valencia.html> ---- **“Proletariado. Responsabilidad moral y responsabilidad histórica. Sin sujeto moral no hay sujeto**

revolucionario” (23/10/2009) <http://www.kaosenlared.net/noticia/proletariado-responsabilidad-moral-responsabilidad-historica-sin-sujeto> ---- **“Humanidad, verdugo, víctima y esperanza”** (19-9-2008) <http://www.kaosenlared.net/noticia/humanidad-verdugo-victima-esperanza>

“La generación que lo perderá todo con el ciudadanía. A los jóvenes, de una revolucionaria desde el franquismo” (9/5/2013) -- <http://lists.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrotita/item/56391-la-generaci%C3%B3n-que-lo-perderá-todo-con-el-ciudadanismo-a-los-j%C3%B3venes-de-una-revolucionaria-desde-el-franquismo.html> ---- **“25-A. Balance. El ridículo del radicalismo ciudadano. No hay atajos. Jóvenes ¡hacia el método revolucionario!”** (28/04/2013) -- <http://www.kaosenlared.net/territorios/t/madrid/item/55099-25-a-balance-el-rid%C3%ADculo-del-radicalismo-ciudadano-no-hay-atajos-j%C3%B3venes-%C2%A1hacia-el-m%C3%A9todo-revolucionario.html> ---- **“25-A (aventurerismo) y colaboracionismo sindical. La pareja perfecta, mientras la Troika**

nos guillotina con el TSCG” (16/04/2013) --- <http://kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrotita/item/53717-25-a-aventurerismo-y-colaboracionismo-sindical-la-pareja-perfecta-mientras-la-troika-nos-guillotina-con-el-tscg.html>

“La clase trabajadora española tiene la llave del cambio en la U. E. Cómo lo ocultan. Nuestra estrategia. En PDF” (11/04/2013) Archivo PDF con imágenes. -- <http://kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrotita/item/53163-la-clase-trabajadora-espa%C3%B1ola-tiene-la-llave-del-cambio-en-la-u-e-c%C3%B3mo-lo-ocultan-nuestra-estrategia-en-pdf.html> ---- **“Del régimen juancarlista, a la**

Transición al régimen de la U.E. de precariedad y recortes a perpetuidad ¡Alertas!” (3/04/2013) Seleccionado como “Destacado” <http://lists.kaosenlared.net/especiales/e2/indignacion-globalizada/item/52306-del-r%C3%A9gimen-juancarlista-a-la-transici%C3%B3n-al-r%C3%A9gimen-de-la-ue-de-precariedad-y-recortes-a-perpetuidad-%C2%A1alertas.html>

---- **“Juventud, envejecimiento población, senilidad capitalista, revolución y Tratado de Estabilidad. Un texto diferente”** (16/10/2012) --- <http://kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrotita/item/34230-juventud-envejecimiento-poblaci%C3%B3n-senilidad-capitalista-revoluci%C3%B3n-y-tratado-de-estabilidad-un-texto-diferente.html>

“14 N Huelga General. En la convocatoria de CCOO no existen los trabajadores como tampoco el Tratado de Estabilidad” (26/10/2012) Archivo PDF con imágenes y carteles. <http://kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrotita/item/35389-14-n-huelga-general-en-la-convocatoria-de-ccoo-no-existen-los-trabajadores-como-tampoco-el-tratado-de-estabilidad.html>

“¿Qué son el Tratado y la Ley de Estabilidad? Abaratar, empobrecer y derrotar para 2020. Futura política fiscal” (31/08/2012) seleccionado como Destacado --- <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrotita/item/29222-%C2%BFqu%C3%A9-son-el-tratado-y-la-ley-de-estabilidad?-abatar-empobrecer-y-derrotar-para-2020-futura-pol%C3%ADtica-fiscal.html>

"Austericidio, su verdadero alcance. Galgos y podencos del déficit 0 de la Ley de Estabilidad. Saber para vencer" (29/01/2013) Análisis sobre los tipos de déficit y el objetivo cero déficit. ---- <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrota/item/45262-austericidio-su-verdadero-alcance-galgos-y-podencos-del-d%C3%A9ficit-0-de-la-ley-de-estabilidad-saber-para-vencer.html>

"El déficit estructural cero y su cálculo con la Ley de Estabilidad o la Austeridad a Perpetuidad. Aviso del CES" (13/8/2013) ---- <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrota/item/65399-el-d%C3%A9ficit-estructural-cero-y-su-c%C3%A1lculo-con-la-ley-de-estabilidad-o-la-austeridad-a-perpetuidad-aviso-del-ces.html>

"FMI pide más Ley de Estabilidad. Nosotros, como si no existiese, dejando que nos la impongan del todo y derroten" (8/8/2013) -- <http://lists.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrota/item/65057-fmi-pide-m%C3%A1s-ley-de-estabilidad-nosotros-como-si-no-existiese-dejando-que-nos-la-impongan-del-todo-y-derroten.html>

"Izquierda Unida e Izquierda Plural engañan. Comparsas de la austeridad de la Ley de Estabilidad y el TSCG. Pruebas" (16/6/2013) Seccionado como "Destacado" -- <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrota/item/60369-izquierda-unida-e-izquierda-plural-enga%C3%B1an-comparsas-de-la-austeridad-de-la-ley-de-estabilidad-y-el-tscg-pruebas.html>

"¿Salir del Euro? ¡No! Unir luchas en España y Europa contra Ley de Estabilidad y TSCG. Cambio BCE. Estrategia. PDF" (5/5/2014) Archivo PDF con imágenes ---- <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrota/item/55902-%C2%BFsalir-del-euro?-%C2%A1no-unir-luchas-en-esp%C3%A1a-y-europa-contr-ley-de-estabilidad-y-tscg-cambio-bce-estrategia-pdf.html>

"Elecciones Europeas mayo 2014. Estrategia para hundir sus planes desde ahora y hacernos más fuertes. Bota al TSCG" (20/3/2013) -- <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrota/item/57582-elecciones-europeas-mayo-2014-estrategia-para-hundir-sus-planes-desde-ahora-y-hacernos-m%C3%A1s-fuertes-bota-al-tscg.html>

"¡Alarma! Ocultan. Comisión Europea: España 2018 déficit estructural cero. Guillotina 60000 millones. Derrota total" (3/6/2013) Seleccionado como "Destacado" ---- **"Derrota total y vergonzosa o victoria. La clave: una reivindicación. HG 30 mayo Euskal Herria. Tabla Reivindicativa"** (26/5/2013) ---- **"Imagina qué nos daría poder ahora. Tabla reivindicativa conjunta para la clase trabajadora y el pueblo ¡Sí podemos!"** (20/5/2013) ---- **"Lo que callan: 60.000 millones para 2020. La guillotina de la Ley de Estabilidad. ¿Cuándo pediremos su derogación?"** (9/5/2013) Seleccionado como "Destacado"

"Ignacio Ramonet lo tiene bastante claro. ¿Los revolucionarios españoles? ¡Ni se aclaran! Entérate y rectifica" (09/02/2013) PDF con imágenes ---- **"¡Alertas, es el Proceso de Derrota! Carta a los luchadores y revolucionarios de España y Europa para evitarla"** (15/12/2012) ---- **"Manual para asegurar la derrota (desde el esquirol al revolucionario) ¡Perdedores del mundo, uníos!"** (10/11/2012) seleccionado como "Destacado". Archivo PDF con imágenes.

"[LIBRO] Trabajadores en bancarrota y riesgo de derrota. ¿Cómo evitarlas y fortalecernos? Una guía" 94 páginas. (3/03/2012), seleccionado como "Destacado". Archivo PDF. -- <http://www.kaosenlared.net/especiales/e/elcapitalismoenbancarrota/item/9979-libro-trabajadores-en-bancarrota-y-riesgo-de-derrota-%C2%BFc%C3%B3mo-evitarlas-y-fortalecernos?-una-gu%C3%ADa.html>

PARA ACCEDER a los artículos y libros que vengo publicando en Kaosenlared. A aquellos que no he puesto el enlace, puedes localizarlos por esta vía o simplemente copiando y pegando el título en el navegador. En el buscador Google (en Yahoo no sale): **"Aurora Despierta" site:kaosenlared.net** Y hacer clic en la primera dirección que pone: *Aurora Despierta*. Y dentro *"Enlaces a mis artículos y ensayos"* ... Os da acceso a **"Mi página"** en Kaosenlared donde he metido los enlaces a los textos que vengo publicando desde Kaos Antiguo, aunque no incluirá el último. Con el buscador de Kaos (pones: *Aurora Despierta*. marcas: Frase exacta y Artículos K2), te saldrá hasta el último publicado, aunque no es completo (ni Kaos Antiguo, ni alguno del nuevo). Si en el artículo aparece mi nombre en rojo, haciendo clic en él se puedes acceder a "Mi página".

Contra la desorientación y la derrota, PASA este DOCUMENTO.

Hazte agitador y propagandista contra la Ley de Estabilidad y el TSCG de la U.E.

